

# ARCHIVOS CHILENOS DE OFTALMOLOGIA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CHILENA DE OFTALMOLOGIA

LA SOCIEDAD CHILENA DE OFTALMOLOGIA  
Y ARCHIVOS CHILENOS DE OFTALMOLOGIA,  
DEDICAN ESTE NUMERO A HONRAR LA ME-  
MORIA DEL MAESTRO DE LA OFTALMOLOGIA  
CHILENA, PROFESOR DOCTOR CARLOS CHAR-  
LIN CORREA.

DIRECTOR: DR. SANTIAGO BARRENECHEA A.

JEFE DEL SERVICIO DE OFTALMOLOGIA DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

## REDACTORES HONORARIOS

PROF. C. CHARLIN C. †

PROF. C. ESPILDORA LUQUE

PROF. I. MARTINI Z.

DR. JEAN THIERRY

PUBLICACION BIMENSUAL

AÑO II - N.º 8

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1945

SANTIAGO DE CHILE

## COMITE DE REDACCION

PROF. DR. J. VERDAGUER

CLINICA OFTALMOLOGICA DEL SALVADOR

DR. A. SCHWEITZER

CLINICA OFTALMOLOGICA DEL SAN VICENTE

DR. A. ROBERT

CLINICA REGIONAL DE OFTALM., VALPARAISO

DR. R. CONTARDO A.

JEFE DEL SERVICIO DE OFTALM. DEL B. LUCO

DR. RAUL COSTA L.

JEFE DEL SERV. DE OFT. DEL HOSP. MILITAR  
E INST. TRAUMATOLOGICO

DRA. LAURA CANDIA

HOSP. DE NIÑOS MANUEL ARRIARAN

DR. G. O'REILLY

HOSP. CLINICO - CONCEPCION

DR. M. MILLAN

CLINICA OFTALMOLOGICA DEL HOSP.  
SAN FRANCISCO DE BORJA

DR. M. AMENABAR P.

CLINICA OIT. DEL SAN VICENTE

SECRETARIO DE REDACCION: DR. JUAN ARENTSEN S.

CLINICA OFTALMOLOGICA DEL HOSP. SAN JUAN DE DIOS

Para toda Colaboración, rogamos dirigirse al Director, Dr. SANTIAGO BARRENECHEA  
Agustinas 641 Santiago.



Prof. Dr. CARLOS CHARLIN CORREA

† 31 DE AGOSTO DE 1945



El estudiaba para enseñar y a través del tiempo se escucharán sus lecciones. El vivirá y a los que hoy le lloran puede decirseles, hablando la santa lengua del Evangelio: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?".—Rubén Darío.

Los oculistas chilenos, y con nosotros la Oftalmología americana, hemos sufrido con la muerte de nuestro querido e inolvidable Maestro la más dolorosa e irreparable desgracia que pudiera herirnos.

Los que fuimos sus discípulos en los tiempos ya lejanos en que iniciaba sus labores docentes, ayudantes suyos después, compartiendo con él las satisfacciones de sus triunfos y las preocupaciones de su apasionada actividad, quienes tuvimos la suerte y la honra de estar a su lado en la época en que llegó al pináculo de su laboriosidad multiforme: dirección de la Revista Médica de Chile, publicación del Tratado de Clínica Oftalmológica, construcción y organización de la Clínica Oftalmológica del Salvador, Dirección General de Beneficencia y Rectoría de la Universidad de Chile, organización de la 1.ª Reunión Oftalmológica Latino-americana, los que, en fin, armados por él Caballeros de la Oftalmología salimos a sembrar en otros campos la semilla que pródigamente nos entregó, no podremos olvidar todo lo que debemos —como ejemplo y como enseñanza— al Maestro insigne, al amigo y consejero incomparable, al Jefe recto y bondadoso, al espíritu cultísimo, apasionado e inquieto, al trabajador infatigable, al Caballero sin tacha que hoy lloramos ido para siempre.

Los Oftalmólogos de Chile reconocíamos en el Profesor Charlin al Jefe indiscutido de nuestra familia! Desaparecido él cuando aún nos hace mucha falta, pidamos a la Divina Providencia que permita que su espíritu vele, como lo hizo en vida, por los destinos de la Oftalmología Chilena que él tanto amó.

*Dr. Santiago Barrenechea A.*



# Profesor Dr. Carlos Charlín Correa

## CURRICULUM VITAE

### 1.º—Datos biográficos:

Fecha de nacimiento: 23 de Abril de 1885, en Santiago de Chile.  
Nombre de los padres: Raimundo Charlín R., y Ana Luisa Correa V.  
Educación: Collegio Baragiola (Lugano, Suiza, 1897); Liceo Michelet (París) Universidad de Chile, Médico Cirujano (Santiago de Chile, 1910).

Esposa: Paulina Vicuña. Contrajo matrimonio el 20 de Mayo de 1913.

Hijos: Carlos, Paulina, Raúl y Angélica.

Obtuvo su título de Médico-Cirujano el 18-XI-1910.

### 2.º—Cargos que desempeñó:

Prosector de Anatomía en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1908.

Asistente a la Clínica de Ojos de la Universidad de Berlín en 1911.

Asistente a la Clínica de Ojos del Profesor Axenfeld de la Universidad de Freiburgo (Alemania) en 1912.

Asistente a la Clínica de Ojos del Profesor Morax (París) en 1913.

Asistente a la Clínica de Neurología del Profesor Babinsky (París) en 1913.

Ayudante de la Clínica Universitaria de Oftalmología del Profesor Mujica, 1914.

Ayudante en el Servicio de Oftalmología del Hospital Salvador, en Santiago de Chile en 1914.

Profesor de Anatomía, de la Escuela Dental de la Universidad de Chile, 1921-1927.

Director de la Clínica Oftalmológica del Hospital del Salvador de Santiago de Chile, 1916-1945.

Profesor extraordinario de Oftalmología de la Universidad de Chile en 1917.

Profesor titular de Oftalmología de la Universidad de Chile en 1927.

Director General de Beneficencia y Asistencia Pública en Santiago de Chile.

Rector de la Universidad de Chile en 1927.

### 3.º—Asociaciones donde colaboró:

- Director de la Revista Médica de Chile de 1917-1925.  
Presidente de la primera reunión Latinoamericana de Oftalmología en 1931.  
Presidente y fundador de la Sociedad Chilena de Oftalmología en 1931.  
Presidente Honorario de la Sociedad Chilena de Oftalmología en 1944.  
Fellows of American College of Surgeons.  
Socio Honorario de la Sociedad Argentina de Oftalmología.  
Director Honorario de los Archivos de Oftalmología de Buenos Aires.  
Redactor Honorario de los Archivos Chilenos de Oftalmología.  
Miembro de la Academia de Medicina de New York.  
Miembro de la Academia de Medicina de Buenos Aires.

### 4.º—Obras publicadas:

- Tratado de Clínica Oftalmológica, Salvat, Barcelona, (1923). "Premio del Consejo de Instrucción Pública", y premio "Marcial Martínez".  
Retinitis Albuminúrica, en colaboración con los Drs. C. Lobo-Onell y S. Barrenechea, Salvat, Barcelona, (1928). Premio "Marcial Martínez".  
Por los caminos de Hipócrates, Nascimento, Santiago Chile, 1932.  
Lecciones clínicas de Medicina Oftalmológica, Ercilla, Santiago Chile. Premio "Ateneo", de la Universidad de Concepción.  
La Tuberculinothérapie dans les Nevralgies Faciales idiopathiques et certaines affections essentielles, Nascimento, Santiago de Chile, 1940.  
Lecciones Clínicas de Medicina Oftalmológica. Volumen II. Zig-Zag. (En prensa).  
La Tuberculinothérapie dans certaines affections essentielles. Volumen II "Ocena". Publicado por la Universidad de Chile, con ocasión de su 1.º Centenario, (1842-1942).  
Numerosas colaboraciones a los Annales d'Oculistique, Archivos de Oftalmología de Buenos Aires, "Día Médico" de Buenos Aires, Revista Médica de Santiago de Chile, "Revista Medicina" de Valparaíso, Archivos Chilenos de Oftalmología, American Journal of Ophthalmology, colaborador y miembro del comité directivo de los Archivos Hispanoamericanos de Oftalmología.  
Colaboraciones Literario-Filosóficas a la prensa de Santiago de Chile: "El Mercurio", "El Diario Ilustrado", "El Imparcial", etc.



## Breves datos biográficos del Prof. Dr. Carlos Charlín Correa, maestro de la oftalmología chilena

El Profesor Carlos Charlín Correa nació en Santiago de Chile en Abril de 1885, siendo sus padres el eminente cirujano Dr. Raimundo Charlín R. y la señora Ana Luisa Correa de Charlín.

Hizo sus primeros estudios en Francia, en el Liceo Michelet, y en colegios de Suiza e Italia, y los terminó en Chile en el Internado Barros Arana. Sus estudios universitarios los efectuó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, obteniendo su título de Médico-Cirujano en Noviembre de 1910. Vuelto a Europa a perfeccionar los estudios de su especialidad, tuvo por maestros a los profesores: Víctor Morax, en París; Curt Adam, en Berlín, y Th. Axenfeld, en Freiburg. Por todos guardó intenso afecto a lo largo de su vida.

De regreso en Chile, rindió su examen de Profesor Extraordinario de Oftalmología en 1917. Su Memoria de Prueba: "El Síndrome de la hendidura esfenoidal", fué una brillante monografía sobre el tema, que puso en evidencia las excepcionales condiciones del nuevo Profesor de la Cátedra, en cuya enseñanza había de realizar, a partir de entonces, una verdadera revolución.

Dentro de su actividad docente, dió a la publicidad en 1924 su "Tratado de Clínica Oftalmológica", obra de repercusión científica en toda América y en Europa, y que fué premiada en 1926 por la Universidad de Chile con el Premio "Marcial Martínez".

Dirigía al mismo tiempo, desde 1917 a 1925, la Revista Médica de Chile y publicó, en 1928, en colaboración con los Drs. Carlos Lobo-Onell y Santiago Barrenechea A. la obra "La Retinitis albuminúrica. Investigación clínica", con un prólogo del Dr. Gregorio Marañón.

En esa misma época concibió la idea de construir una Clínica Oftalmológica modelo, y su entusiasmo le permitió aunar voluntades y reunir fondos para llevar a la realidad la que es hoy Clínica Oftalmológica del Hospital del Salvador, cuya construcción y organización dirigió personalmente y que, en homenaje a su memoria, llevará en adelante su nombre.

Su inquietud científica y su profundo espíritu clínico lo llevaron en 1929 a describir el "Síndrome del Nervio nasal", conocido actualmente en los círculos científicos del extranjero con el nombre de "enfermedad de Charlín".

Toda esta actividad tuvo una brillante culminación en la organización y desarrollo de la 1.ª Reunión Oftalmológica Latinoamericana, rea-



lizada en Santiago de Chile en Febrero de 1931, con el éxito de que da testimonio el volumen que contiene los trabajos que allí se presentaron por oculistas de casi todos los países latinoamericanos.

En 1932 publicó un volumen que tituló "Por los caminos de Hipócrates", que permite apreciar, como muchos de sus escritos, la interesante y vigorosa personalidad del autor; en el año 1940 apareció el primer tomo de su obra "La Tuberculotherapie dans les Nevralgies Faciales idiopathiques et certaines affections essentielles", en 1941 sus "Lecciones Clínicas de Medicina Oftalmológica", cuya 2.<sup>a</sup> parte tenía actualmente en preparación, y en 1942 la Universidad de Chile, con ocasión de su primer centenario, le publicó el 2.<sup>o</sup> tomo de su obra dedicada a la "Tuberculoterapia", cuyo 3.<sup>er</sup> tomo estaba ahora próximo a aparecer.

Además de su labor docente, que colocó siempre por encima de toda otra actividad, y de la ardua labor de divulgación científica que acabamos de bosquejar, y como un complemento de ellas, fundó en 1931 la Sociedad Chilena de Oftalmología, que presidió sin interrupción hasta el año último, en que fué designado su Presidente Honorario.

Pero toda la intensa labor oftalmológica del Profesor Charlín no fué obstáculo para que se le viera actuar con el mismo brillo en situaciones de gran responsabilidad fuera de la especialidad y en circunstancias especialmente difíciles: en 1926 ocupó el cargo de Director General de Beneficencia y en 1927 el Rectorado de la Universidad de Chile, tratando de hacer prosperar en ambos sus generosas intenciones de bien público.

Aparte de sus labores profesionales y docentes, realizó el Profesor Charlín una gran actividad intelectual, de positiva influencia, tanto por medio de artículos de prensa como en conferencias y charlas privadas, todo ello animado por su espíritu selecto y su vasta cultura puestos al servicio de sus elevados ideales.

Fuera de las obras que tenía actualmente en prensa, se preparaba activamente para concurrir en Noviembre próximo al 2.<sup>o</sup> Congreso Panamericano de Oftalmología de Montevideo, donde había de presentar un trabajo al que hacía las últimas correcciones cuando lo sorprendió la muerte.

Dr. S. B. A.

## Apartados de publicaciones científicas del Profesor Dr. Carlos Charlín Correa

- 1) Artérite Syphilitique rétinienne.—"Annales l'Oculistique".—1914.
- 2) Syphilis orbito-cranienne.—"Annales d'Oculistique", Avril 1919.
- 3) Peritaje médico-legal.—"Rev. Médica de Chile", Julio 1919.
- 4) Observations cliniques de thrombophlébite du sinus caverneux et des veines ophthalmiques.—"Ann. l'Oculistique", Nov. 1920.
- 5) La Trombo-flebitis del seno cavernoso y de las venas oftálmicas.—"Revista Médica de Chile", Julio 1920 y Enero de 1921.
- 6) L'Etat vasculaire des Glaucomateux.—Etude clinique de 75 malades.—"Ann. l'Oc". Décembre 1921.
- 7) Die Aetiologie des Glaukoms eine Folge von Veränderungen des Gefässsystem bei den Glaukomkranken.—"Kl. Monatsblätter f. Augenheilkunde" Band 70 p. 123 1923.
- 8) La Patogenia de la renitis albuminúrica.—"Rev. de la Sociedad de Urología", N° 10.—(Santiago). 1926.
- 9) L'Oedeme papillaire dans l'éclampsie et les tumeurs cérébrales.—"Annales d'Oculistique", Nov. 1926.
- 10) ¿Neuritis óptica sifilítica o Salvarsánica?—"Rev Médica de Chile", Enero 1928.
- 11) Síndrome edematoso.—"Revista de la Sociedad de Urología", Santiago 1928.
- 12) Síndrome del nervio nasal.—"Archivos de Oftalmología de Buenos Aires". T. V. N° 3-4, 1930.
- 13) Die Aetiologie der Stauungspapille.—"Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde", Jahrg. 1930.
- 14) Etiología del edema de la papila.—"Revista Médica de Chile". Enero 1931.
- 15) El nuevo síndrome del nervio nasal y sus formas larvadas.—"Revista Médica de Chile", Julio 1931.
- 16) Le Syndrome du nerf nasal.—"Annales d'Oculistique", Février 1931.
- 17) Le syndrome fruste du nerf nasal.—"Annales d'Oculistique", Octobre 1931.
- 18) La síndrome del nervio nasale.—"Bolletino d'Oculistica", Settembre 1931.
- 19) La neuritis del nasal de causa general.—"Revista Médica de Chile", Enero 1932.
- 20) Etiologie du syndrome du nerf nasal.—"Annales d'Oculistique", Avril 1932.
- 21) El nuevo síndrome del nervio nasal y sus formas larvadas.—"Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos", Mayo 1932.
- 22) La neurite del nasale da causa generale.—"Bollettino d'Oculistica", Novembre 1932.
- 23) Entzündliches Glaukom ohne Drucksteigerung.—"Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde", Jahrg. 1932.

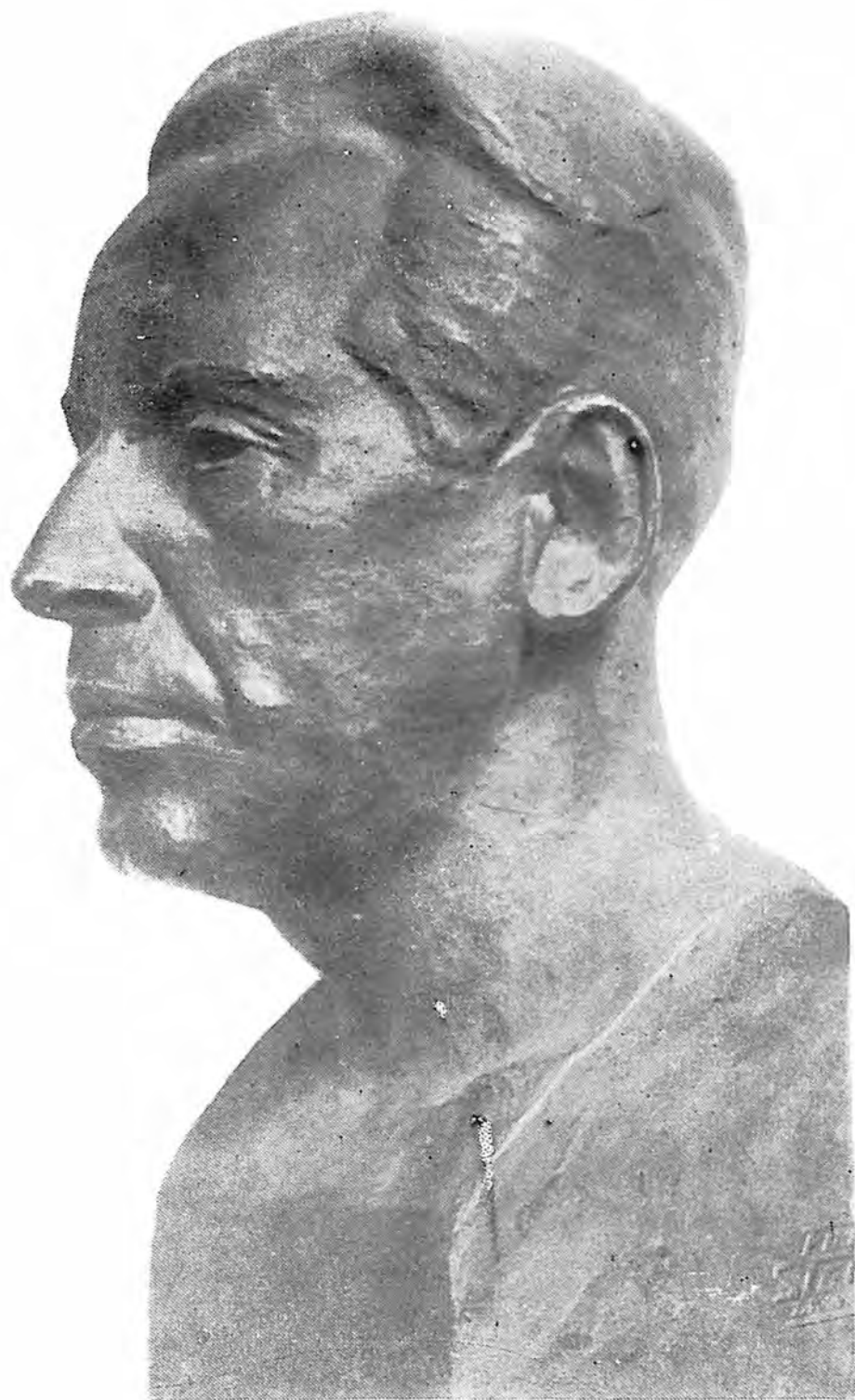


- 24) Ulceraciones conjuntivales extrañas.—"El Día Médico" Año VI N° 1, 1934.—Buenos Aires.
- 25) Simulation and ocular hysteria.—"American Journal of Ophthalmology", August. 1933.
- 26) Les affections oculaires provoquées.—"Annales d'Oculistique", Mars 1934.
- 27) El tracoma oculto.—"Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos", Noviembre 1934, Barcelona.
- 28) La neuritis óptica retrobular aguda bilateral.—"El Día Médico", Año VII, N° 56. 1935.
- 29) Neuralgia del trigemino (ramo nasal) por toxemia tuberculosa.—"La Semana Médica, N° 45, 1935. Buenos Aires.
- 30) L'Amaurose Hystérique compliquée.—"Annales d'Oculistique", Avril 1935.
- 31) Das mikroskopische Narbentrachom.—"Klinische Monatsblätter für Augenheilkunde", Oktober 1935.
- 32) Il tracoma mascherato.—"Bollettino d'Oculistica", Maggio 1935.
- 33) La neuritis óptica retrobular aguda bilateral.—"Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos", 1936.
- 34) Syndrome du nerf nasal par toxémie bacillaire.—"Annales d'Oculistique", 1936.
- 35) La infección focal dentaria en oftalmología.—"Revista Dental de Chile", Enero Febrero 1936.
- 36) La Pathogénie de la Rétinite albuminurique.—"Annales d'Oculistique", Avril 1936.
- 31) Neuralgias del trigémino rama oftálmica (por toxemia bacilar).—"Archivos Sud-Americanos de Oftalmología", Diciembre 1936.
- 38) Neurite del nasale e neuralgia essenziale del trigémino (Tuberculinoterapia).—"Bollettino d'Oculistica", 1937.
- 39) Névralgie essentielle (?) du trijumeau (branche ophtalmique) par toxémie bacillaire; tuberculinothérapie.—"Annales d'Oculistique", Septembre 1937.
- 40) Névralgies faciales essentielles.—"Annales d'Oculistique", Décembre 1938.
- 41) La escrofulosis del adulto.—"Revista Médica de Chile", Agosto 1939.
- 42) Esencialidad, artritismo y tuberculosis.—"Revista de Medicina y Alimentación", Julio 1939.
- 43) La escrofulosis del adulto.—"La Prensa Médica Argentina", Enero 8 de 1941.
- 44) La Tuberculosis Médica Extrapulmonar.—"El Día Médico", Año XIII, N° 31. 1941.
- 45) Nuevos conceptos sobre tuberculosis.—La tuberculosis médica extrapulmonar.—"Medicina Moderna", Noviembre 1941.
- 46) Escrofulosis y tuberculosis.—"Medicina Moderna", Enero 1942.
- 47) La crisis espiritual de la medicina de hoy.—"Medicina Moderna", Enero 1943.
- 48) Los vicios de la medicina actual (Al margen del Congreso de Medicina de Chile, de Noviembre de 1942).—"El Día Médico", Año XV, N° 13. 1943.
- 49) Tuberculose viscérale occulte et tuberculinothérapie.—"Revue Médicale de la Suisse Romande", Avril 1943.
- 50) Afecciones tuberculosas inaparentes u ocultas del adulto y tuberculinoterapia (Al margen del Congreso Nacional de Medicina).—"Medicina Moderna", Mayo 1943. "El Día Médico", Abril 1943.
- 51) Los vicios de la Medicina actual.—"El Día Médico", Mayo 1944 (2ª parte).
- 52) Tuberculinoterapia.—"Medicina Moderna", 1944.

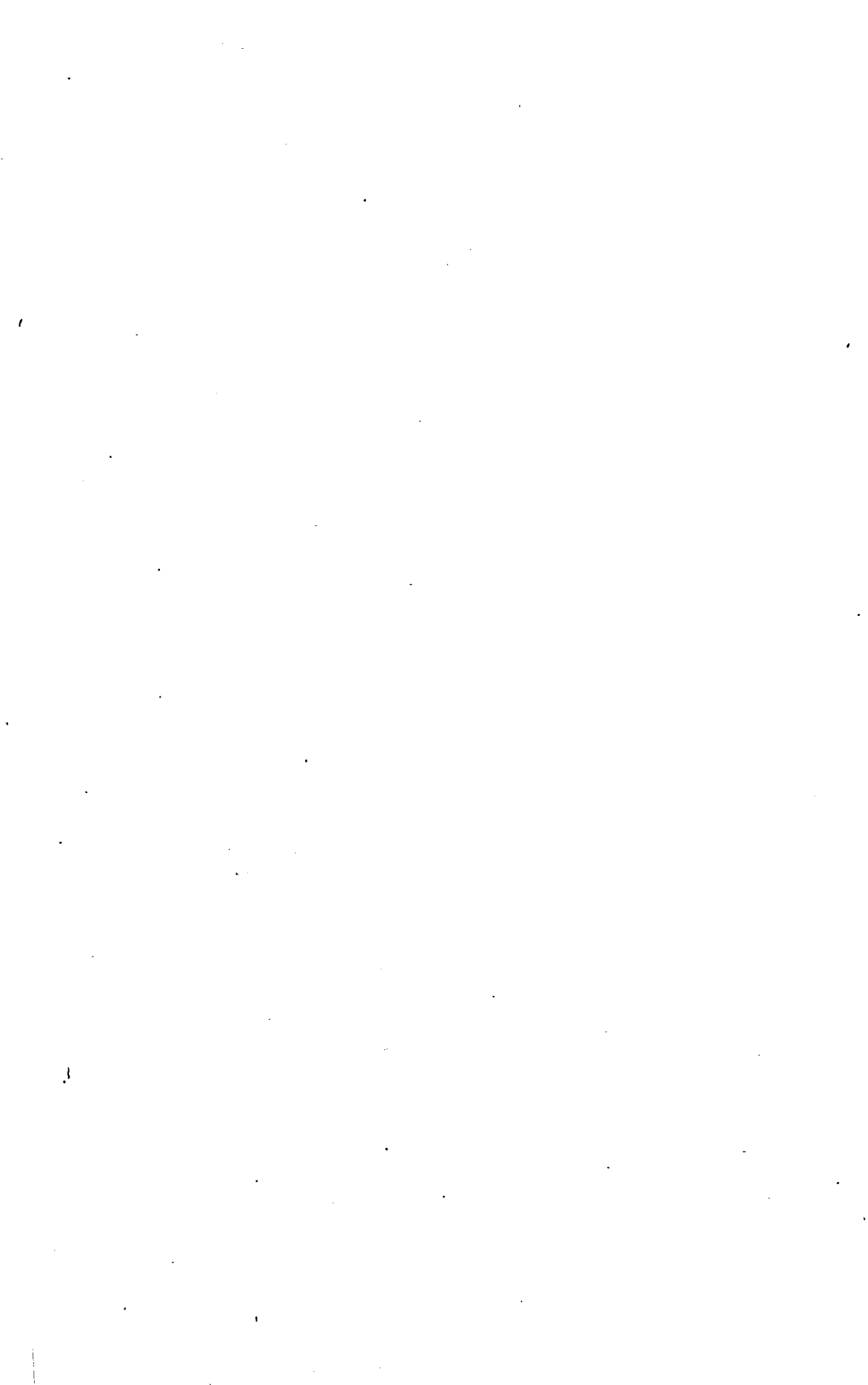


**OBRAS PUBLICADAS POR EL PROFESOR DOCTOR CARLOS CHARLIN CORREA**

- 1) **Exploración renal por los métodos modernos (12 observaciones).**—(Tesis de Doctorado).—Imp. Santiago.—Santiago, 1910.
  - 2) **Observaciones clínicas de Lesiones Sifilíticas Orbito-craneanas.**—(Tesis para Prof. Extraordinario de Oftalmología).—Litografía Barcelona.—Santiago, 1917.
  - 3) **Tratado de Clínica Oftalmológica.**—Salvat. Barcelona, 1925.—Premio del Consejo de Instrucción Pública, 1925.—Premio Marcial Martínez, 1926.
  - 4) **La Retinitis Albuminúrica, en colaboración con los doctores C. Lobo-Onell y S. Barronechea.**—Salvat.—Barcelona, 1928. Prólogo del Dr. Gregorio Marañón.—Premio Marcial Martínez.
  - 5) **Por los Caminos de Hipócrates.**—Edit. Nascimento.—Santiago, 1932.
  - 6) **Lecciones Clínicas de Medicina Oftalmológica.**—Edit. Ercilla.—Santiago, 1941.—Premio Atenea de la Universidad de Concepción.
  - 7) **La Tuberculinothérapie dans les névralgies faciales idiopathiques et certaines affections essentielles.**—Prólogo del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. A. Larraquibel.—Edit. Nascimento.—Volumen I.—Santiago, 1940.
  - 8) **Tuberculinothérapie dans certaines affections essentielles (Investigation clinique).** Vol. II.—OZENE.—Publications de l'Université du Chili a l'occasion de son premier centenaire, 1842-1942.
  - 9) **Lecciones clínicas de Medicina Oftalmológica. Vol. II. En Prensa, 1944.**
-



Busto del Prof. Dr. CARLOS CHARLIN C., obra de la escultora vienesa Srta. Hoenisch.





# Acuerdos de diversas instituciones

## DE LA FACULTAD DE BIOLOGIA Y CIENCIAS MEDICAS

La Facultad de Biología y Ciencias Médicas se reunió en sesión extraordinaria, dándosele conocimiento, por el señor Decano, del sensible fallecimiento del Prof. Carlos Charlín Correa.

Con tal motivo tomó los siguientes acuerdos:

- 1.0—Dejar constancia en el acta de tan lamentable pérdida;
- 2.0—Enviar una nota de condolencia a la familia;
- 3.0—Asistir en cuerpo a los funerales;
- 4.0—Comisionar al Prof. Cristóbal Espíldora Luque para que despida los restos a nombre de la Corporación.

---

## SOCIEDAD CHILENA DE OFTALMOLOGIA

Sesión Extraordinaria de Directorio realizada el 31 de Agosto de 1945 a raíz del sensible fallecimiento del Prof. Carlos Charlín Correa.

Con la asistencia de la totalidad del Directorio bajo la presidencia del Dr. Italo Martini, se abrió la sesión a las 12 en punto.

El Sr. Presidente dió cuenta del fallecimiento del Prof. Carlos Charlín ocurrido en el día de hoy a las 6 de la mañana.

Se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

- 1.—Asistir en corporación a sus funerales.
- 2.—Enviar una ofrenda floral.
- 3.—Enviar una nota de condolencia a la familia.
- 4.—Encargar al Sr. Presidente para que haga uso de la palabra en el Cementerio a nombre de la Sociedad.

5.—Dejar constancia en la presente acta del profundo pesar por el deceso del Prof. Carlos Charlín, que constituye una pérdida irreparable para la Oftalmología Chilena.

6.—Levantar la sesión y suspender la próxima en señal de duelo.

---

### ACUERDOS EN EL HOSPITAL DEL SALVADOR

Los miembros del Consejo Técnico del Hospital del Salvador, ante la muerte del Prof. Charlin, tomaron los siguientes acuerdos:

1.o—Bandera a media asta enlutada durante tres días;

2.o—Nombrar una comisión que presente su pésame a la familia;

3.o—Comisionar al doctor Orrego para que hable en el Cementerio, a nombre del Hospital.

4.o—Concurrir en masa a la misa que se celebrará el 1.o de Septiembre a las 9.30 horas, en la Capilla del Hospital, y acompañar después los restos al Cementerio;

5.o—Enviar una ofrenda floral e iniciar una subscripción entre el personal para realizar una donación que conmemore el nombre del Prof. Charlin en el Hospital.

---

### CONDOLENCIAS CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DEL DR. CHARLIN

El doctor Santiago Barrenechea, delegado permanente ante el Congreso Panamericano de Oftalmología ha recibido del profesor A. Vásquez Barriere, presidente ejecutivo del Comité Central Uruguayo, organizador del Congreso, el siguiente telegrama a raíz del sensible fallecimiento del doctor Carlos Charlin Correa.

“Comité Congreso Pan Americano y Sociedad Uruguayo de Oftalmología expresan profundo pesar lamentable pérdida Profesor Charlín figura cumbre Oftalmología Latinoamericana”.



## Funerales del Profesor Carlos Charlín Correa

Los restos fueron trasladados primeramente a la capilla del Hospital del Salvador, donde se ofició una misa, a las 9.30 horas, y luego a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en cuyo hall fueron depositados. Allí hablaron el Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, Profesor Dr. Armando Larraguibel y el Decano de la Facultad Odontológica, Dr. Alfonso Leng H.

Entre los concurrentes a los funerales, estaban el Ministro de Salubridad, Profesor Dr. Sótero del Río Gundián; el Rector de la Universidad de Chile, Profesor don Juvenal Hernández; los Decanos de las Facultades de Biología y Ciencias Médicas, Odontología y Bellas Artes; profesores de las Facultades de Biología y Ciencias Médicas y Odontología; Directores de Hospitales y dirigentes de instituciones científicas, médicas y religiosas; profesores, médicos y estudiantes de las Escuelas de Medicina de la Universidad de Chile y Católica.

En el Cementerio Católico, antes de ser inhumados los restos, usaron de la palabra:

1º—Profesor Espíldora Luque, en nombre de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas;

2º—Profesor de Tisiología, Dr. Héctor Orrego Puelma, en representación de la Dirección General de Beneficencia, de su Junta Central y de la Dirección y Personal Médico del Hospital del Salvador;

3º—El diputado don Raúl Marín Balmaceda, en nombre del Partido Liberal;

4º—Don Bernardo Lira, por el Centro de Estudios Religiosos;

5º—Dr. Italo Martini, por la Sociedad Chilena de Oftalmología, la Sociedad de Oftalmología de Valparaíso y la Sociedad Médica de Valparaíso;

6º—Dr. Rafael Hevia Acuña, por la Sociedad Chilena de Tisiología;

7º—Profesor Dr. Gregorio Lira, por la Sociedad Médica de Santiago;

8º—Dr. Víctor Montt, a nombre de la Academia de Medicina San Lucas;

9º—Dr. Alfredo Alcaíno, del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital del Salvador;

10º—Don Fernando Pérez, a nombre del Centro de Estudiantes de Medicina.

A continuación, reproducimos los discursos.

### DISCURSO DEL PROFESOR DR. ARMANDO LARRAGUIBEL

“Fué un clínico eminente, y, por lo tanto, fué grande como médico y como artista. Sus lecciones de clínica oftalmológica merecían ser copiadas a la letra. A veces, era un detalle, mínimo al parecer, el escogido por el maestro para desenmarañar el problema del diagnóstico, y éste fluía después, claro, indudable, y todavía, envuelto en un lenguaje hermoso y personal.



Se deleitaba él mismo en sus lecciones, no por vanidad, sino porque, ignorante del camino que debía seguir —gustaba de encararse con el enfermo recién llegado—, ignorante, en consecuencia, de los tropiezos que habría de encontrar, con destreza mental admirable, hacía que el alumno se sintiera dueño del triunfo, y él tomaba sólo para sí el papel de guía afortunado. Es que poseía por entero el don de enseñar, el don de colocarse a tono con el saber de los alumnos, hecho que, entre otras actitudes, establece una corriente de simpatía entre ellos y el maestro. Y entonces, la lección que sigue, pasa a ser algo así como una confidencia.

La oftalmología y las especialidades médicas y quirúrgicas deben a Charlin su insistencia para enseñar que el problema local no tiene valor alguno, si no se considera el problema total del individuo enfermo. Y con esa insistencia logró inculcar el maestro en la mente de sus jóvenes alumnos que, a la especialidad no se debe llegar sino después de conocer profundamente los problemas de la medicina general.

Era joven aún, cuando su versación clínica lo llevó a descubrir cuadros patológicos nuevos, reconocidos hoy por todo el mundo médico. Años después, esa propia versación aludida, lo condujo a abordar problemas de la medicina general. Y con qué entusiasmo, con qué fe defendía sus afirmaciones, siempre honradas y sinceras siempre!

Carlos Charlin logró un privilegio que pocos hijos alcanzan: logró superar a su padre, que fué, sin embargo, un gran cirujano, cuya fama se transmite todavía, de generación en generación. Con el nombre del hijo ocurrirá otro tanto y más, porque sus admirables lecciones clínicas, defendidas por la imprenta, del olvido que cae aún sobre las estatuas, son un indestructible monumento que él mismo erigiera.

Carlos Charlin fué Rector Accidental de la Universidad, y dedicó a este cargo todo su admirable tesón de Cruzado, convencido del camino que debía seguir para conquistar la tierra santa de su Ideal Universitario.

Carlos Charlin, por último, fué un pensador, que derramó su sensibilidad, su verdad, y su alma toda, en libros, artículos y discursos que Chile entero leyó con interés inmenso. Palpitaba en ellos una admirable fe religiosa, base de la verdad absoluta buscada por él, verdad que la Ciencia no supo darle muchas veces, y palpitaba en ellos su amor por la belleza y por el bien, armas que debían conquistar para su fe a todos los hombres.

---

En esta Casa creció Carlos Charlin en años y en conocimientos. A la sombra de los aleros de esta Casa crecieron sus esperanzas que lograron cuajar y transformarse en flores y después en frutos óptimos. Profesor eminente y Jefe Máximo de la Universidad, más tarde, fué en esta Casa donde nacieron y se desarrollaron tales posibilidades. Por estas razones hemos querido que su féretro, antes de ser entregado a la tierra descansa unos minutos en esta Casa, para prestarle, aquí mismo, el homenaje que rinde la Universidad de Chile al espíritu de este Profesor eminente, de este hombre superior".

---



## DISCURSO DEL PROFESOR ALFONSO LENG H.

“La Facultad de Odontología hace también suyo el dolor que embarga a la Medicina Chilena.

La Escuela Dental tuvo el honor de contarlo entre sus más queridos y recordados profesores durante muchos años.

Su gran sentido humano, su magnífica calidad espiritual que lo impulsó a realizar tantas obras de carácter científico y material, para ayuda de sus semejantes; su fe de apóstol de la verdad que encontraba; su clarividencia y sensibilidad de artista; fué para nosotros una constante enseñanza.

La Odontología le adeuda importantes contribuciones relacionadas con su especialidad; y sus compañeros de trabajo: el ejemplo de su vida, cumplida en la forma más pura, profunda y generosa”.

---

## DISCURSO DEL PROFESOR DR. ESPILDORA LUQUE

“Me abrumba, señores, el penoso deber de despedir en estos momentos de angustia y consternación, en nombre de la Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas, al que fué honra de ella y sin disputa su miembro ilustre, su profesor insigne y el prototipo del verdadero maestro, en toda la acepción profundamente humana que tiene esta palabra.

Me abrumba, porque si es verdad que la muerte a todos nos nivela y nos iguala, ella es también hora de suprema exaltación, de nobles reparaciones y de obligada justicia entre los hombres.

¿Podrá mi voz, ahogada por el dolor y nacida de un corazón lleno de gratitud y devoción, encontrar con recta y acertada claridad estos caminos, y que tan necesarios son al rendir al Doctor Carlos Charlín Correa, el homenaje digno de sus merecimientos?

Yo no quisiera que un vano anhelo de oratoria, como tampoco la tibieza protocolar de los actos oficiales, adulteraran la expresión sincerísima de los sentimientos que es mi deber interpretar y mucho menos, que aparezca oculta y empequeñecida mi propia e inenarrable pena.

En mi espíritu luchan, en rudo forcejeo, la razón y el sentimiento. Si ha de ser aquélla quien hable en elogio del profesor Charlín o ha de ser éste quien lllore su partida. Difícil elección cuando el amor por alguien domina nuestra alma...

Pero si he de hablar de él y para él ¿quién sino el corazón podrá alzar su voz?

Él, que lo entregó plenamente, íntegramente, en todos los actos de su vida, no tendrá oídos sino para esa voz amiga... Como testigo permanente de casi treinta años de trabajos, de luchas, de triunfos y derrotas, puedo dar fe de esta verdad solemne:

En el más modesto de sus actos como en el más trascendental de sus esfuerzos científicos, profesionales y literarios, así como en sus episódicas actuaciones políticas y administrativas, siempre hubo en él una santa y constante pasión por el bien y la verdad.

Por eso fué grande y excepcional su obra pedagógica y docente en nuestra Escuela de Medicina. De ahí la perfección, la elegancia y el irresistible interés de sus clases inolvidables y ejemplares, tanto las regla-



mentarias, como aquellas íntimas y cotidianas que teníamos el privilegio de escuchar sus ayudantes y que no eran sino el resultado de una actitud permanente, inseparable de su carácter y de su deseo: enseñar, enseñar siempre, pero enseñar con absoluta lealtad, sin regateos, sin limitaciones, dando con sus nobles ojos cerrados y a manos llenas, todo cuanto sabía, todos los frutos de su observación y de su experiencia.

Su extraordinario talento clínico, su método impecable y aquel espíritu de observación y análisis tan suyos y tan característicos fueron la causa de uno de los más sobresalientes méritos del Profesor Charlín: el realizar entre nosotros el milagro de aligerar del peso de lo clásico y tradicional, una especialidad entera, renovándola, modificándola y abriendo ante ella una ruta llena de posibilidades y beneficios. Charlín fundó en Chile una nueva Oftalmología, una Oftalmología que volvió a encontrar la Medicina, después de lustros de negación y alejamiento.

Fruto inigualado de su afán de enseñar fué su largo y valiosa obra de publicaciones científicas y clínicas. Sus libros, sus monografías, sus innumerables artículos, ocupan lugares de honor en las bibliotecas de habla hispana y en las páginas de las principales revistas del mundo oftalmológico. Su gran alegría, nunca su orgullo ni su vanidad, fué la de saber que en lejanos países de América lo que él enseñaba era recogido con utilidad y provecho para otros.

El Profesor Charlín era como una fuente de caudal inagotable, pero una fuente que tenía la virtud misteriosa e inimitable de atraer, de despertar el deseo de beber en el abundante venero del manantial, cada vez con mayor sed y mayor deseo. Incansable, no comprendía el reposo ni el halago en el trabajo. Perseverante y tenaz en sus investigaciones no consentía titubeos, claudicaciones ni desalientos. Convencido de la verdad objetiva y humana de la Clínica, el enfermo era su rey y sólo a él se doblegaba.

Guardemos como un tesoro la imagen y el recuerdo de este hombre incomparable y extraordinario, imitemos el ejemplo de su vida llena de belleza, esfuerzo y sacrificio, honrémosle como el modelo exacto del verdadero maestro, a la vez padre y amigo y esforcémonos porque nuestros alumnos sean médicos como él: sabios, nobles y humanos".

---

## DISCURSO DEL PROFESOR DR. HECTOR ORREGO PUELMA

"Señores:

La Dirección General de Beneficencia, su Junta Central, la Dirección y Personal Médico del Hospital del Salvador, me han encargado que diga nuestra emocionada despedida a ese hombre bueno, a ese médico eminente y a ese ciudadano ilustre que fué Carlos Charlín Correa.

Hemos perdido con él a un ejemplo de clínico, de especialista y de maestro. No se trata, pues, de exteriorizar la reacción sentimental que produce la muerte de un ser querido, sino que de señalar, además, esa desorientación y esa pena honda que dejan tras de sí, al partir, los hombres extraordinarios que buscan senderos para que otros caminen por la vida más seguros y más altivos.

La vida médica de Charlín es la expresión de un permanente afán de perfeccionamiento. Pudo contentarse con el triunfo indiscutible ob-



tenido en una especialidad vigorosamente impulsada por él, y elevada hasta el respeto que sólo alcanzan las grandes realizaciones; pero su alma llena de nobleza y movida siempre por una generosidad inagotable, lo llevó a los grandes problemas de la clínica, que algún punto de contacto tenían con sus habituales preocupaciones y desvelos. Más adelante, el dolor humano, las terribles dolencias que arrancan sus orígenes de causas misteriosas y aún caóticas, lo impulsaron a incursionar por terrenos científicos que se apartaban, en veces, del camino que fácilmente se le ofrecía, como una vida real y sin obstáculos. Y en esos terrenos accidentados y con escasa exploración ajena, pudo cosechar más de un éxito, curar más de una tortura y enunciar principios inteligentes e innovadores. Si la doctrina que él entregaba no era compartida por todos, nadie pudo negarle, en cambio, la pureza de sus finalidades, la seriedad de sus trabajos y el sacrificio personal con que lo realizó.

Llevó más lejos las disciplinas a que sujetó a su espíritu: en su afán de hacer obra útil en todos los momentos de su vida, enriqueció su tesoro de hombre de ciencia, con una cultura general que lo capacitaba para conversar fácilmente sobre temas de moral y de filosofía, sin que llegara a ser pedante y altanero. Buscó en las fuentes mismas de los principios hipocráticos, una orientación para la carrera que tanto quería y que pretendió hacer amar también de los que en ella lo acompañaban, colegas y alumnos.

Esta existencia febril, dinámica y agotadora, lo hirió en lo físico, que tal vez no pudo igualar a su enorme caudal espiritual. El sabía que un órgano vital había recibido un impacto serio, pero no cambió por eso el curso afanoso de su existencia de maestro integral.

Hoy ya no está entre nosotros. Su figura simpática, mezcla curiosa de elegancia y de bohemia; su frase galana, su sonrisa franca y acogedora no iluminarán más el Hospital que él tanto quiso y que nosotros tanto queremos. No podremos olvidarlo, porque fué demasiado generosa su siembra, y sus frutos lo sobrevivirán interminablemente, de generación en generación.

Profesor Charlín, en nombre de la Dirección de Beneficencia, y en el de tus compañeros del Hospital del Salvador, vengo a decirte que te continuaremos queriendo y admirando como a uno de los mejores de nuestras filas!"

---

## DISCURSO DEL DIPUTADO DON RAUL MARIN BALMACEDA

"Señores:

Pasó ya por la vida que marcó con huellas profundas de nobleza, don Carlos Charlín!

Es difícil encontrar entre las almas, un espíritu con tonalidades más hondas. Talento original, fuerte, ávido de ciencia, de luz y de verdad, lleno, a la vez, de sensibilidad y de ternura.

El Dios de la belleza, que habló a los mortales por labios de la gran artista, habrá ya escogido a esa alma que abrió de par de par las puertas de su espíritu a todas las noblezas...!



Como su padre — el sabio que enalteció el nombre de Chile en el Instituto de Francia — consagró su existencia a curar los más grandes dolores de la vida. Y su espíritu, de la más honda sensibilidad, tuvo la dicha de recrearse, día a día, con su obra sublime, digna del Altísimo: dar vista a los ciegos. Todas las mañanas de su vida las consagró a los desposeídos de la fortuna y de la vista...

¡Dichoso él, dichoso!

El Maestro, para honra de la Escuela de Medicina de Chile, subyugó a sus alumnos en el amor a su ciencia que él enalteció y embelleció con sus aptitudes extraordinarias que rayaban en el genio...

Pero el talento superior, no podía encauzarse en una sola especialidad: rebasó sobre ella; y, sin pretenderlo, su experiencia, su intuición abrió otros surcos a la ciencia, y, confirmando él el mandato del Altísimo, que nos hizo a su imagen y semejanza, sanó a los enfermos.

¡Dichoso él, dichoso!

Literato, estilista eximio, adorador de la belleza, buscó en su tierra amada en los meses del estío, a su hermana naturaleza, que le hablaba de cosas eternas y con ellas compartió horas profundas de contemplación y de silencio que lo acercaron a Dios, hasta que traspasó su espíritu los umbrales de la gracia.

¡Dichoso él, dichoso!

En sus grandes maestros y en sus almas afines encontró los paisajes del alma más hermosos, que él trazó con pluma incomparable.

Sediento de verdad, enamorado del bien, su espíritu no podía dejar de recibir la luz infinita de la fe. Y desde ese día, es Dios que preside sus pensamientos!

¡No se conformó jamás que esa nueva luz que irradiaba ya en su alma no iluminara también a todos los sectores de su patria! Y boga, entonces, sin cesar, para el bien de las almas, para la felicidad de todos, que Cristo reine en la Escuela, en la Universidad, en todos los hogares de Chile! ¡Quiere para todos, con todas sus fuerzas, esa nueva paz que ha llenado de esperanzas la razón de su jornada!

El sabio que dió vista a los ciegos y salud a los enfermos, en especial a los pobres; el maestro que cautivó a sus alumnos con su talento y con su gracia; el descubridor que también fué blanco de emulaciones y miserias, el chileno que defendió para su patria con pluma magistral las causas del bien; el caballero y el cristiano cuyo hogar nunca empañó la sombra de una mancha, habrá recibido del Altísimo esa misma sonrisa de bondad que él prodigó en la vida a los que le amaban...

¡Dichoso él, dichoso!

El Partido Liberal muestra su existencia al país como un emblema de nobleza, de la más alta selección del espíritu!"

---

## DISCURSO DE DON BERNARDO LIRA MONTANE

"El Centro de Estudios Religiosos se inclina reverente y rinde el tributo de su gratitud emocionada ante los despojos mortales del que fuera uno de sus socios más egregios.

Entre las múltiples obras a que aportara el Dr. Charlín, en su fecunda vida, las luces de su talento privilegiado, los esfuerzos de su vo-



luntad decidida y el entusiasmo y los desvelos de su ánimo, figura el Centro de Estudios Religiosos.

Los que de cerca pudimos apreciar las inquietudes de su espíritu selecto, ansioso siempre de infinito, podemos decir en esta hora de la partida que supo, con afán perseverante forjar en su vida todo lo que podía engrandecerla. Sus ideales, como lo ambicionaba aquel maestro, los transformó en sentimientos, los realizó en conducta y finalmente, con el temple recio de su alma valerosa y entera los propagó en alto, cristiano y noble ejemplo.

Vivir así en nuestras obras, proyectadas hacia lo alto y perdurar así en el recuerdo de aquéllos a quienes amamos es vivir una dulce, segunda, noble y cristiana vida. Cruzan el mundo allá a lo lejos, espíritus escogidos que han podido disfrutar de este privilegio extraño y singular. Uno de ellos, podemos decir que ha sido el Dr. Charlin.

Felices los que como él pueden presentarse al trasmontar esta vida con una misión tan alta y noblemente cumplida y realizada con fé consciente y robusta, con magnífica esperanza y con ilimitada caridad.

Su vida fué una estela luminosa fraguada por su espíritu de sabio, su alma de apóstol y su corazón de niño.

Ese fué su destino. Dios ya lo habrá premiado".

---

#### DISCURSO DEL PROFESOR ITALO MARTINI

"El destino ha querido que fueran mis labios, mis viejos y afligidos labios los que vinieran al borde de esta tumba a rendir el sentido postrer homenaje de respeto y de cariño, en nombre de la Sociedad Chilena de Oftalmología, entidad que bien podría llamarse "Agrupación de los Oftalmólogos Chilenos", reunidos por la adhesión, la gratitud, la admiración y la amistad en torno del Profesor Charlin. La Sociedad de Oftalmología de Valparaíso y la Sociedad Médica de Valparaíso agregan también por mi intermedio la expresión de su profundo pesar. Porque él con su aliento, con su ejemplo, y con su fe fué el apóstol de una ciencia viva, espiritual y tierna que, además de microscopio, observación y terapéutica, pedía corazón, caridad y comprensión humana para los sufrimientos del enfermo. Porque su enseñanza fecunda, yendo más lejos del rígido marco de la técnica, llegaba al dominio de los afectos imponderables, donde palpita junto a la razón el sentimiento y creaba, con el afán del estudio, el cenáculo de la amistad y con la luz de la ciencia el calor de un hogar.

Atraídos y subyugados por sus virtudes, sus alumnos le amaban, sus discípulos y colegas le rodeábamos buscando en él lo que siempre encontrábamos: consejo desinteresado, apoyo leal y amistad sin reservas.

En tanto luto, la Sociedad de Estudios Oftalmológicos cubre de crepones su libro, en cuya página de honor todo es exaltación para el creador de una escuela, para el técnico inteligente y sagaz, para el organizador animoso, para el clínico eminente, para el sabio de vastos horizontes y el didacta inolvidable. La congoja no permite repetir lo que todos saben, enumerar su rica producción científica, rememorar sus valiosísimos y originales aportes terapéuticos, exaltar el brillo de una personalidad



que conquistó en el extranjero merecida fama para su nombre y para su patria. Todo eso se sabe bien; en nuestro luto, si la ciencia fué herida, lo fueron también y muy cruelmente los más generosos e íntimos sentimientos hacia el Profesor y el amigo, hacia el hombre de bien que tan pródigo fué en otorgar los beneficios de su perfecta integridad moral.

Mis palabras son, pues, más que las del ocasional representante de una Sociedad que pierde a su Presidente Honorario y fundador, las de un viejo amigo doliente que trae el cariño de todos los demás que junto a él trabajaron y que viene a exprimir aquí, al lado del ataúd que pronto nos arrebatará la tierra, la pena, la amargura, el desaliento de las almas que se enorgullecían de honrarse con su estimación. Vierto aquí, junto a sus despojos mortales, en pobres pero sinceras y conmovidas palabras que, iluminadas por el sentir, si pudieran ser flores serían corolas impregnadas de luz y de perfume, el mensaje de saludo de los fieles oftalmólogos que estrechaban orgullosos su diestra cariñosa y que desconcertados y tristes sienten desde ya la soledad de la clínica, privada del vitalizador ascendiente de su presencia. Por ellos, como sociedad y como individuos, vengo aquí, Maestro y amigo, a decirlos y a decirlo alto, que vuestra vida laboriosa ha prodigado tanto bien que todo y todos los que os rodeábamos quedamos impregnados de vuestro recuerdo, el que, en nuestra fidelidad, guardaremos como un patrimonio de nobleza. Nuestro fundador, nuestro Presidente Honorario, nuestro Profesor y amigo seguirá ejerciendo, por ese recuerdo, su benéfica influencia, como cuando empuñando la antorcha del saber guió bondadosamente nuestros pasos en la ascensión del difícil camino oftalmológico por las seguras sendas del estudio y de la probidad.

Dormid en paz, Maestro, os lo dice por ellos y en nombre propio el más anciano de vuestros amigos oftalmólogos, el mismo que ayer al contemplar el cuerpo inmóvil, mudos los labios de prodigiosa elocuencia, cerrados los ojos, fanales de sabiduría, pensó, al ver la serena expresión en los rasgos mortales, que daban ellos aún yertos y silenciosos, la última y gran lección de suprema conformidad a la gran ley, la única divinamente igual para todos.

Y, entonces, oprimido el corazón, salí afuera y miré al cielo, porque, como vos, creo yo también que allá en lo azul brilla la luz inefable que ilumina eternamente a los buenos, y busqué en ella pensando en el lugar que en ese reino os pertenece, la tranquilidad para los que aquí abajo, sufriendo con el dolor de la partida, recojemos con suspiros la herencia de vuestro ejemplo y de vuestra enseñanza".

---

#### DISCURSO DEL DOCTOR RAFAEL HEVIA

"La Sociedad Chilena de Tisiología se asocia con emoción al duelo de la Medicina Chilena.

La muerte del Profesor Charlín le afecta como algo muy propio, porque a través de las múltiples facetas de su existencia maravillosa, llegó a identificarse con nosotros.

En más de una ocasión, la Sociedad Chilena de Tisiología abrió de par en par las puertas de su hogar científico al Maestro Superior, que, aunque venido de otras tiendas y moldeado en otras disciplinas, venía



a despertar inquietudes que abrían un horizonte insospechado a nuestra especialidad.

La obra de Charlín, como toda obra maciza, pudo suscitar discrepancias entre los nuestros, pero hoy, todos, sin excepción, se inclinan reverentes ante sus despojos.

El Maestro ha desaparecido, pero su acción será perdurable. Los que tuvimos la dicha de beber sus enseñanzas en la fuente misma de su espíritu dilecto, los que nos identificamos con él en su verdad, de la cual fué un enamorado, haremos de su memoria un culto que nos guiará en toda nuestra existencia.

Su nombre pertenece ya a la Inmortalidad, pero estoy cierto de que su espíritu seguirá con nosotros a través de su obra que él tanto quiso y que en las últimas etapas de su existencia llegó a identificar con su misma vida.

Profesor Charlín, recibe el homenaje emocionado que te rinde la Sociedad Chilena de Tisiología y que la Divina Providencia haya acogido tu alma".

---

#### DISCURSO DEL DOCTOR J. GREGORIO LIRA SILVA

"Señores:

Traigo hasta la tumba del Dr. Carlos Charlín Correa el homenaje de pesar profundo y los agradecimientos póstumos de la Sociedad Médica de Santiago por lo mucho que él hizo por ella. Una larga página de la historia de nuestra Institución está colmada por la inagotable producción científica de este hombre excepcional, que quiso brindarnos siempre lo mejor de su vida. No podía esperarse menos de una personalidad en la cual confluían en forma tan abundante una profunda ilustración científica y humanística con un sentido humano tan fervoroso. Hasta ayer nuestras sesiones recogieron sus doctrinas, planteadas y defendidas con ese calor de sinceridad que daba a su persona un relieve tan superior. Así fué cómo le oímos decir que él buscaba el progreso médico precisamente "entre aquellos basurales de la Medicina". Esta frase caracteriza en forma magnífica su posición espiritual: él quería ir más allá y alcanzar en posibilidades hasta calmar el dolor donde la Ciencia no fué capaz de llegar. Había dentro de él toda la fuerza espiritual de la parábola evangélica del Buen Samaritano. Por eso se le comprendía y se le estimaba por sobre toda otra consideración: su sinceridad y su infinito amor por el progreso de los medios de curar eran para nosotros una lección permanente, quizás la mejor de su vida, porque de ellas se aprendía que el médico, por sobre todo, es un ser obligado por un profundo sentido de humanidad. Y por este camino adquirió ante los demás los contornos grandiosos de un iluminado.

Nuestra Sociedad mantendrá ligado su nombre a los mejores días de su vida, y seguirá viendo en el Dr. Carlos Charlín Correa un ejemplo de sincero amor hacia los huérfanos de la Ciencia".

---



## DISCURSO DEL DOCTOR VICTOR MONTT

"Aun no se apagan nuestras notas de duelo, por la pérdida del Profesor Díaz Lira y nuevamente, la Academia San Lucas, de médicos y dentistas católicos, despide con emocionado estupor, al que fuera uno de sus más esclarecidos y respetado maestro: el Profesor Carlos Charlín.

Amaba a nuestra Academia, porque sabía que en ella se le oía con cariño y con unción; porque sabía que quienes allí se agrupaban, están ansiosos de perfeccionamiento y de saber. El que podía enseñar y que sabía enseñar, gustaba regalarnos con sus maravillosas charlas; y al prodigar a manos llenas, su privilegiado talento y su cálido y vibrante entusiasmo, contribuía a nuestro más ferviente anhelo: la formación y pureza espiritual de los hombres.

Espíritu de selección, pudo hacer una vida fácil; sin embargo, pocos lucharon en la vida más que él.

Pretender realzar su personalidad, sería necesario que volviera a animarse su pluma fácil y elegante. Sólo él podría escribir su vida y sus obras.

Donde quiera que exista belleza, ella nos evocará su figura de gran señor. El recuerdo de su vida, de su serena bondad, será como un haz de luz que se extiende luminoso y bello, para quienes tengan ansias de trabajo, de perfeccionamiento, de caridad, de bien público".

---

## DISCURSO DEL DOCTOR ALFREDO ALCAINO

"La personalidad de Carlos Charlín que tan fructífera trayectoria hiciera con su vida, ha cruzado la frontera hacia el campo de la inmortalidad.

Su inesperada partida ha producido una honda sensación, mezcla de dolor, de desaliento y de esfuerzo, junto con un alerta a nuestras dormidas conciencias de lo frágil que es la vida y de la necesidad de un acercamiento más real con las virtudes que consuelan y dan valor, las que sólo se encuentran en el deber cumplido, en la fe y en la esperanza.

Todo lo reunió Carlos Charlín: ciencia, fe, arte, bondad y entereza.

Cumplió con los dictámenes de una vida superior y se ganó el respeto y la consideración de sus conciudadanos.

Su figura crecerá con el tiempo con la fuerza de un bello ejemplo y la solidez de una inteligente constancia.

Su espíritu superior seguirá inspirando a satisfechos y sosteniendo abatidos.

La Medicina, donde él más brilló, le levantará un altar como a uno de sus grandes héroes y servidores.

Su obra intelectual y su espíritu Hipocrático, como una llama votiva, seguirá alumbrando el camino de muchas generaciones.

Que Dios lo acoja bondadosamente".



## ECOS DEL FALLECIMIENTO DEL PROF. CHARLÍN EN LA PRENSA: "El Mercurio" del Domingo 2-IX comenta funerales

En la mañana de ayer se efectuaron los funerales del distinguido facultativo y profesor don Carlos Charlín Correa.

Antes de procederse al traslado de sus restos al Cementerio Católico, se ofició una misa por el descanso de su alma en la Capilla del Hospital del Salvador, en donde se le había erigido una solemne capilla ardiente.

A continuación, los restos fueron trasladados a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile para rendirle un postrer homenaje. En el hall central de ese establecimiento, en medio de profesores y alumnos y junto al féretro que contenía los restos mortales del profesor Charlín, usaron de la palabra el Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, Dr. Armando Larraguibel, y el Decano de la Facultad de Odontología, Dr. Alfonso Leng H., quienes se refirieron a los eminentes servicios prestados por el extinto en el desempeño de la cátedra universitaria, en la investigación científica y en el noble ejercicio de su profesión.

Desde allí se puso en marcha el cortejo en dirección al Cementerio Católico. Dos carrozas cargadas de flores precedieron la marcha del carro funerario el cual fué seguido de una larga fila de automóviles que ocupaban numerosos acompañantes.

Concurrieron a las exequias el Ministro de Salubridad, Dr. Sótero del Río; el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández; los Decanos de las Facultades de Medicina, Odontología y Bellas Artes y numerosos profesores de esas Escuelas; directores de hospitales y de instituciones científicas, y numerosos facultativos y estudiantes de Medicina y muchas otras personas.

### LOS DISCURSOS

En el Cementerio, antes de procederse a la sepultación de los restos, usó en primer término de la palabra el Dr. Espíndora Luque, a nombre de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas.

Se refirió a la valiosa labor científica y pedagógica del profesor Charlín, declarando que su extraordinario talento clínico y su espíritu de observación y análisis abrieron una nueva ruta a la oftalmología en nuestro país haciéndola más perfecta y progresista. Aludió también a la valiosa obra de publicaciones científicas y clínicas del profesor Charlín,



que ocupan lugares de honor en las bibliotecas de habla hispana y en las páginas de las principales revistas del mundo oftalmológico.

Habló en seguida, a nombre de la Dirección General de Beneficencia, de su Junta Central y de la Dirección y personal médico del Hospital del Salvador, el Prof. Héctor Orrego Puelma, quien expresó, que la vida médica del profesor Charlín es la expresión de un permanente afán de perfeccionamiento, ya que no se contentó con el indiscutible triunfo obtenido en la oftalmología sino que su alma llena de nobleza lo llevó a los grandes problemas de la clínica y más adelante, el dolor humano lo impulsó a incursionar por otros terrenos científicos, en los que cosechó más de un éxito y curó más de una tortura.

Agregó que el profesor Charlín, en su afán de hacer obra útil en todos los momentos de su vida, enriqueció su tesoro de hombre de ciencia con una cultura general que lo capacitaba para conversar fácilmente sobre temas de moral y de filosofía.

Había luego, a nombre del Partido Liberal, el diputado don Raúl Marín Balmaceda, cuyo discurso damos en columnas aparte.

Después usó de la palabra, a nombre del Centro de Estudios Religiosos, don José Bernardo Lira M., quien dijo que entre las múltiples obras a que entregara el Dr. Charlín las luces de su talento y los esfuerzos de su voluntad figura el Centro de Estudios Religiosos, al cual aportó sus ideales de recio y noble cristiano.

En seguida, el Dr. Italo Martini pronunció un discurso a nombre de la Sociedad Chilena de Oftalmología, la Sociedad de Oftalmología de Valparaíso y la Sociedad Médica de Valparaíso. Expresó que el profesor Charlín fué el apóstol de una ciencia viva, espiritual y tierna, que además de microscopio, observación y terapéutica pide corazón, caridad y comprensión humana para los sufrimientos del enfermo. Agregó que el profesor Charlín, con su enseñanza fecunda, fué más allá del rígido marco de la técnica, pues llegó al dominio de los afectos imponderables donde palpitan, junto a la razón, los sentimientos del corazón.

El Dr. Rafael Hevia Acuña, habló luego a nombre de la Sociedad Chilena de Tisiología, expresando que la muerte del profesor Charlín afecta también a la Sociedad de Tisiología, pues en más de una ocasión ella abrió de par en par las puertas de su labor científica al Maestro Superior, que aunque venido de otras tiendas y moldeado en otras disciplinas, venía a despertar inquietudes y abrir nuevos horizontes a sus investigaciones.

En seguida, se hizo representar la Sociedad Médica de Santiago por intermedio del Dr. Gregorio Lira Silva, quien dijo que esa institución mantendrá ligado el nombre del profesor Charlín a los mejores días de su vida, y seguirá viendo en él un ejemplo de sincero amor hacia los huérfanos de la ciencia.

Hablaron finalmente el Dr. Víctor Montt, en representación de la Academia de Medicina "San Lucas"; el Dr. Alfredo Alcaíno a nombre del Servicio de Otorrinolaringología del Hospital del Salvador, y don Fernando Pérez, en representación del Centro de Estudiantes de Medicina.

---



## EL DOCTOR DON CARLOS CHARLIN CORREA

Editorial "El Mercurio" — 1.º — IX— 1945

Una interesante personalidad de hombre de ciencia, de escritor y de maestro desaparece con la muerte del profesor Dr. don Carlos Charlín Correa, que se produjo súbitamente ayer en Santiago. Una dolencia cardíaca de que había tenido anteriormente amenazas advertencias, ha puesto término a la vida de este profesional a los sesenta años de su edad, cuando pleno vigor físico y cabal lucidez intelectual, hacían de él un miembro utilísimo de la sociedad en muchas de sus actividades.

Hijo de un distinguido médico, no es raro que el señor Charlín se sintiera inclinado a la medicina. Había hecho sus estudios de humanidades en Francia, volvió a su patria en plena juventud y abrazó la carrera de su padre con el ánimo de hacer de ella un sacerdocio. Y así fué. Profesor extraordinario desde 1917, autor de textos de clínica, de estudios y de comunicaciones encaminadas a divulgar los conocimientos adquiridos en la clientela y en el laboratorio, fué el doctor Charlín un hombre eminentemente activo. De su especialidad, la oftalmología, sabía cuanto era posible saber, y para indicar hasta qué punto se le respetaba y seguía en Chile y fuera de Chile, conviene repetir que su trabajo fundamental, el "Tratado de Clínica Oftalmológica", fué editado en España, en una colección compuesta sólo de títulos maestros que se estudian y consultan cotidianamente en los más exigentes centros de investigación. Una enfermedad de la vista conserva por lo demás el nombre de "síndrome de Charlín" en homenaje al sabio chileno que la descubrió y caracterizó para un mejor conocimiento de ella en todo el mundo.

Pero no era esto lo único. Amigo de las artes y de las letras, humanista en el mejor sentido de la palabra, dueño de una vasta y elegante cultura, dotado de sentimientos nobles y rectos, fué también el doctor Charlín un divulgador de temas médicos, un escritor y conferenciante de méritos sobre materias relacionadas con la medicina y un apóstol de la reforma de la medicina misma. En diversas publicaciones que han sido con justicia muy comentadas, pedía el Dr. Charlín a sus colegas una humanización de la medicina, entendiéndola por tal un alejamiento de los formulismos pedantescos en que se envuelve por lo común la vanidad semiletrada, paralelo a una cordial aproximación al enfermo como ser humano.

Formó a los mejores especialistas de su ramo de que puede enorgullecerse el país, implantó nuevas técnicas en el tratamiento de las enfermedades de la vista y fué un maestro siempre renovado en la cátedra. La fama que atesoró en pocos años, por su talento, su diligencia y la amplitud de su cultura, habrían bastado para permitirle atesorar cierta fortuna. Pero no era ambicioso de bienes materiales. Ha muerto pobre como había vivido, pero deja a la posteridad un bellissimo ejemplo y no pocas obras en marcha. Un donante que quiso por muchos años reservar



su nombre, don Carlos Edwards, le permitió levantar en el Hospital del Salvador la Clínica Oftalmológica de la cual fué el Dr. Charlín no sólo creador e impulsador, sino también el alma, en el más estricto sentido de la palabra. Y sus libros, sus folletos, sus investigaciones de oftalmología y de tuberculoterapia, forman un hermoso caudal de labor que honra, no sólo al autor mismo, sino al ambiente científico en que tales obras fueron posibles.

Formado en Francia, estudiante más de un vez de las clínicas francesas y alemanas, lector de varios idiomas, siempre pendiente de las novedades científicas y literarias accesibles, ha sido el Dr. Charlín un fruto de selección de los que de cuando en cuando se logran en Chile. Por su laboriosidad, por la claridad de su inteligencia, no cabe duda de que supo prolongar en su país una vieja herencia cultural que captó con cabal percepción en los viajes que hizo por el viejo mundo. Y al adaptarla a nuestro ambiente y al prodigarla en docenas de discípulos, hizo por su patria todo lo que cabía pedir a un patriota como él.

La historia de la medicina chilena conservará el nombre del Dr. Charlín Correa en sitio eminente y sabrá honrarlo sin duda como merecen las dotes excepcionales de que dió muestra en los sesenta años de una laboriosa y fecunda existencia.

---

(Editorial "Diario Ilustrado" — I — IX — 1945

Sin ninguna exageración puede decirse que ayer hemos perdido a un espíritu selecto. Se ha ido bruscamente una de esas almas privilegiadas que de tiempo en tiempo, surgen en el seno de las sociedades y le muestran al hombre, con absoluto desinterés, la ruta que debe seguir...

Si; espíritu selecto. Lo era el doctor Charlin por su siempre renovada emoción frente a la vida, por los placeres intelectuales que animaron y ennoblecieron su existencia, por esa gran pasión que el médico y el artista puso, en cada instante, al servicio de las mejores y más bellas causas.

Sin embargo, su retrato moral quedaría incompleto, si no dijéramos que cierta envidiable ingenuidad lo distanciaba de cuanto pudiera significar materiales apetencias o sentimientos bastardos. De ahí que no ocultara muchas veces su natural sorpresa frente a hechos que el investigador no había advertido. Ninguna de las pequeñeces que enturbian la vida del hombre encontraron resonancia en su corazón. En el campo de la inteligencia y del puro trabajo especulativo, se movía el doctor Charlin como un soberano en sus dominios.

La oftalmología fué su especialidad científica y a esta rama de la medicina le dedicó el catedrático las horas más fecundas de su carrera. Su nombre traspasaría pronto las fronteras nacionales y libros suyos se utilizarían como textos de enseñanza fuera de Chile, en otros países de América. Su educación en París, donde fué alumno del célebre oculista Morax, y su conocimiento de la lengua francesa, le llevaron a escribir, hace pocos años, en francés, su libro, ya famoso, sobre el tratamiento de la tuberculina en las neuralgias faciales y en otras afecciones esenciales.



No pretendemos juzgar ahora esta obra, ni es el momento de esbozar, siquiera, en torno de ella, algún análisis. Baste consignar que las investigaciones del doctor Charlin en este sentido llamaron justamente la atención de los centros científicos europeos. La autoridad del médico chileno, que acabamos de perder, fué así universal.

En las letras y en el periodismo dejó también hermosas huellas de su paso el doctor Charlin. Colaborador de estas columnas, su seudónimo de Carlos de Arosa llegó a ser familiar para los lectores de este diario. Es sensible, eso sí, que no fuera muy pródigo en sus colaboraciones. Y había temas que lo apasionaban especialmente, como el de la enseñanza y formación de la juventud. La frase breve, el trazo sugerente, la observación feliz e intencionada, daban a su prosa un tono que no es común en la prosa periodística. ¿Se dejaba, a veces, seducir el escritor por cierto fragmentarismo en el ritmo entrecortado de su estilo? Es posible... De los maestros franceses, poseía la claridad, el método, la percepción fina de los matices. Le agradaban los bosquejos psicológicos y deja algunos donde hay, puede decirse, rasgos autobiográficos que se admiran aquí y allá. Acaso al dibujar el retrato del doctor Izquierdo o del doctor Orrego Luco, nos daba el doctor Charlin, sin quererlo, algunos de las claves de su alma: noblemente apasionado siempre, en busca de la verdad y del bien, de la mañana a la noche. Desde tiempo atrás, caminaba el hombre de ciencia al encuentro de la Verdad esencial. Emocionante peregrinaje el suyo, de artista que nunca dejó de valorizar el sentimiento...

Honda pena nos embarga al escribir estas rápidas líneas para decirle adiós... Pierde este diario a uno de sus colaboradores más distinguidos, y la sociedad chilena, la ciencia médica, a un hombre de bien, bondadoso en grado sumo, que vivió en constante y armonioso perfeccionamiento de sí mismo.

¡Qué condensación de bellas energías había en este carácter apacible, como distante, que nunca supo de las luchas terribles que aniquilan a los hombres!



# El Congreso Nacional ante el fallecimiento del Profesor Carlos Charlín Correa

HOMENAJE DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

SESION 62.a. ORDINARIA, EN MARTES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1945

(Sesión de 16 a 19 horas)

PRESIDENCIA DE LOS SRES. COLOMA Y CIFUENTES, DON CARLOS

(Versión Oficial)

## 4.—HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR CARLOS CHARLIN CORREA, RECIENTEMENTE FALLECIDO.

El señor COLOMA (Presidente).—Con el asentimiento de la Sala, puede usar de la palabra el Honorable señor Droguett para rendir un homenaje.

El señor DROGUETT.—Vengo esta tarde, señor Presidente, a manifestar en el seno de esta Alta Corporación, que debiera ser algo así como la imagen de Chile, el dolor que aflige a los médicos del país con motivo de la muerte del profesor doctor Carlos Charlín. El Parlamento —a despecho de su origen político— debe sintonizarse con todas las manifestaciones de la vida nacional, y, también, por cierto, con sus desgracias, y es por esto que deseo señalar a la Honorable Cámara y al país las altas cualidades humanas del varón que Chile acaba de perder.

Son tantas, tan excelsas y tan personales estas cualidades que se hace difícil exponerlas en una breve síntesis. Podría, no obstante, decirse que el profesor Charlín, vivió apasionadamente todas las circunstancias de su rica existencia.

Esto significa, señores Diputados, que el doctor Charlín se entregó por entero, con todas sus potencias espirituales, a cuanta noble empresa la vida le puso por delante. Fué apasionadamente estudioso; su labor en la especialidad oftalmológica es vastísima y profunda; formó, puede decirse, la oftalmología chilena, y supo darle sentido general y humano al campo aparentemente estrecho de su especialización.

Fué apasionadamente observador; en sus clases maravillosas, con finura y sutileza insuperables, en voz baja, casi en secreto, llevaba a sus alumnos por el camino siempre sorpresivo del diagnóstico. Sus clases fueron así —ya lo dijo nuestro decano en sus funerales— más una confidencia que una disertación.

Fué apasionadamente emprendedor y tenaz: cuando le pareció que la medicina no había observado ni valorizado suficientemente ciertos hechos clínicos, quebró los moldes de la especialidad y se dió con todo su espíritu a la conquista de su verdad.

Tuvo una profunda, legítima e insaciable curiosidad intelectual; escrutó ardientemente y con pureza todos los caminos de la inteligencia. Adquirió una cultura maciza y universal, que sabía transmitir llanamente y sin esfuerzos.



Amó a su patria con todas las fuerzas de su alma y siempre tuvo la inquietud de sus destinos.

Llegó al cristianismo siendo ya maduro. La Gracia se manifestó en él, como en Chesterton, tocando antes la inteligencia que el corazón. Desde entonces realizó magníficamente, sin saberlo, la definición de Albert Mahaut: un cristiano es aquel, que, buscando a Dios en cada cosa, se entrega con amor a las realidades humanas.

Fué apasionadamente bueno: la bondad estaba en la esencia de su ser; y esto es, en último término, tal vez, lo más saliente de su personalidad. Es, también, señores, lo único trascendente de las vidas humanas.

Y es esto, precisamente, lo que hará que el espíritu del doctor Charlin, roto ya el frágil vaso que lo contenía, pueda afrontar con serenidad la visión de lo eterno, y hará, también, por otra parte, que sus colegas, sus alumnos, sus enfermos y sus amigos, no cesen de lamentar, como una terrible desgracia, la hora trágica que hizo perder al país y a la medicina chilena una figura nacional.

El señor BERMAN.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor COLOMA (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor BERMAN.—Señor Presidente, la Fracción Parlamentaria Comunista adhiere al homenaje que se rinde en estos momentos a la memoria del profesor y médico Carlos Charlin Correa.

El Diputado que habla, también fué alumno de este maestro erudito y bondadoso, de este filántropo y hombre de ciencia que supo unir sus explicaciones, en sus clases, con un arte magnífico que atraía y deleitaba a sus alumnos.

Dentro de la rama oftalmológica escribió un tratado, llamado "Tratado Clínico de Oftalmología", que es un verdadero monumento dentro de la literatura médica en esta especialidad y ha sido acogido no sólo por la medicina chilena, sino también por la de América y del mundo entero.

Como escritor, deja un libro intitulado: "Por los caminos de Hipócrates" en el que con gran sabiduría y en magnífico estilo, orientó a sus alumnos, y aun a los profanos, dentro de este campo tan apetecido y, al mismo tiempo, tan observado y discutido, de la medicina.

Deseo reiterar la adhesión de la Fracción Parlamentaria Comunista a este homenaje que se rinde con motivo del deceso de esta verdadera honra de Chile y solicito a la Honorable Cámara remita el pésame correspondiente a la familia, a la Universidad de Chile y a la Facultad de Medicina.

El señor TOMIC.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor COLOMA (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Tomic.

El señor TOMIC.—Señor Presidente, nosotros, los Diputados falangistas, sentimos el deber de asociarnos de una manera especial a este homenaje que se rinde a la memoria del doctor Charlin.

Compartimos el pesar que naturalmente fluye al corazón de todos los grupos representados aquí en esta Honorable Cámara, ante la muerte de este maestro y ciudadano ejemplar que fué el doctor Charlin. Su pérdida nos alcanza y nos afecta a todos, en nuestra condición de chilenos; porque hay hombres, señor Presidente, que en cierta manera se incorporan al patrimonio de cada uno de nosotros. Tal vez no en todo lo que piensan, tal vez no en todo lo que su vida expresa, pero sí, hombres cuya vitalidad, cuya radiación espiritual alcanza a todos, ennoblece a todos, interpreta a todos, en uno u otro de sus destellos.

He escuchado con emoción las hermosas palabras que hace un momento expresara desde un punto de vista cristiano, nuestro Honorable colega, el señor Droguett. Nada tenemos que agregar. Nos acercamos a la memoria del doctor Charlin con respeto re-



verente, con emoción contenida, con tristeza que no lastima la angustia, sino que levanta la esperanza de la vida eterna.

El señor ATIENZA.—Pido la palabra, señor Presidente...

El señor COLOMA (Presidente).—Solicito el asentimiento de la Sala para enviar a la familia, a la Universidad de Chile y a la Escuela de Medicina, el pésame solicitado por el Honorable señor Berman.

**Acordado.**

Tiene la palabra el Honorable señor Atienza.

El señor ATIENZA.—"II a vecu ce que vivent les roses: l'espace d'un matin", decía el poeta francés: "Ha vivido lo que viven las rosas: el espacio de una mañana". En realidad, para un hombre como el doctor Charlín, de tan alta calidad y prosapia en sus trabajos, en sus sacrificios, en sus virtudes y en sus investigaciones, resulta estrecha y corta una vida como la que él tuviera, para significar tanto como representó entre los suyos y entre todos nosotros, por la devoción con que ejerció su carrera de maestro, por la dedicación ejemplar de su vida profesional, por la forma altiva y digna en que cumplió sus deberes de patriota y de ciudadano, y porque supo militar en un partido que, como el nuestro, se honró con su ejemplo y con su esfuerzo.

Hace bien la Cámara de Diputados de Chile, esta Honorable Corporación, en destacar estos valores que tanto representan en una democracia bien concebida. Un hombre de tan alta calidad, merece un homenaje de esta especie, más que por él mismo, por lo que representa para los que vengan después, para que recojan la herencia que deja un hombre que siempre supo cumplir bellamente con todas sus obligaciones, y lo imiten.

El profesor y doctor don Carlos Charlín Correa fué un ciudadano de relevantes méritos, que satisfizo sus deberes cívicos como pocos hombres lo hacen en esta tierra. Supo, señor Presidente, además, formar una familia y un hogar que es un ejemplo. En una democracia como la nuestra, que pretende superaciones muy justificadas, nada hay que pueda levantarla más y que pueda asegurar mejor la base con que se pueda proyectar cualquier aspecto de perfeccionamiento, que la familia; hay que buscarlo en el hogar, que es, precisamente, la primera escuela que cada individuo vive. Y cuando se ha tenido la suerte, como la ha tenido la descendencia del profesor Charlín, de recibir en su hogar las prácticas y enseñanzas de un padre que fuera un maestro inigualado, merece —para todos—, en memoria, sincera y profunda gratitud.

La profesión de la Medicina es acaso una de las profesiones más valiosas y más respetables en una colectividad cualquiera, pero es mucho más serio ejercer la profesión como él lo hiciera, con un desinterés, con una abnegación tal, que representó el ejercicio de un verdadero sacerdocio laico. Ese es el papel que corresponde al verdadero médico; ésa es la forma cómo debe actuar en la sociedad, de la manera como él lo comprendiera, de estar dispuesto, en todo momento, a servir a los demás con el más absoluto desinterés, con el único interés de aliviar a los pobres, a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de todo apoyo, a los verdaderos desvalidos!

¡Sic transit gloria mundi! ¡Cuán transitoria es la gloria del mundo! Y a diferencia de como decían los latinos, yo diría cuán imperecedera, cuán permanente y definitiva es la memoria de un hombre como éste, que vivirá siempre en el recuerdo y en el cariño de toda una colectividad!

Que su memoria sea un estímulo para las generaciones que vienen, que siga entre nosotros flotando y perfeccionando nuestro ambiente, el recuerdo de un hombre que fué un devocionado apóstol en su profesión y que se constituyó, por sus nobilísimas condiciones, como una de las más altas expresiones del perfeccionamiento humano!

El señor COLOMA (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Ahumada.

El señor AHUMADA.—Señor Presidente: La representación parlamentaria radical,



se adhiere a este homenaje que se rinde al maestro, al médico eminente y al gran patriota que fué don Carlos Charlín Correa.

Tuve el honor de ser su alumno en la Escuela de Medicina y pude apreciar muy de cerca el inmenso valor que representaba la didáctica de su enseñanza médica.

Al lado del maestro existía en don Carlos Charlín Correa el verdadero médico, ese médico de antaño, medio patriarcal, el cual, junto con su ciencia, entregaba a cada enfermo todo su espíritu de solidaridad y toda su comprensión humana.

Médico en la cabal amplitud de la palabra, supo consagrar al cultivo de este noble arte y ciencia sus mejores horas. Como jefe de la sección de Oftalmología del Hospital del Salvador, el doctor Charlín Correa dedicó al ejercicio de sus labores, sus mayores desvelos y sus mayores preocupaciones. Bondadoso con los enfermos, precisamente en una especialidad que requiere un tacto y una bondad singular, dadas las características del mal, el profesor Carlos Charlín Correa, tenía para cada uno de ellos, siempre, una palabra de aliento y una voz de esperanza.

Maestro, era una ligadura maravillosa entre los que fueron y los que serán. Dictaba sus clases a través de un estilo brillante, en todas sus formas, evidenciado, además, en los textos de enseñanza y en los caminos filosóficos de nuestro arte y de nuestra ciencia. El señalaba un norte en las deliberaciones, y al mismo tiempo, reflejaba una profunda sabiduría en las investigaciones científicas que se derivan del estudio de las ciencias biológicas.

Tenía, por otra parte, una gran cultura general, cultura que recibiera de su padre, cirujano famoso en la escuela médica, de principios de este siglo. —en nuestra vieja y querida escuela médica—, y a la vez, de estudios humanísticos que efectuara en Francia.

El profesor Carlos Charlín Correa, siempre, en todo momento, a través de sus sabias enseñanzas, daba a entender que nuestro arte debe estar al servicio permanente de los altos intereses de la Humanidad.

Por todo esto, la representación parlamentaria radical, adhiere emocionada a este homenaje al gran maestro y al gran médico, y presenta al Partido Liberal sus condolencias más sentidas.

El señor COLOMA (Presidente).—Tiene la palabra el Honorable señor Bedoya.

El señor BEDOYA.—Tuve la honra de ser alumno del profesor Charlín, y en este momento, cábeme la honra de rendir homenaje a su memoria en nombre de los diputados de estos bancos.

El Partido Democrático ha tenido un profundo sentimiento de pesar al tener noticias de la muerte de este ilustre profesor.

Era el doctor Charlín uno de los más ilustres sabios que han pasado por nuestra Facultad de Medicina. Profesor de Oftalmología, escribió un texto que fué el guía no solamente de los estudiantes de Chile, sino que, me atrevería a decir, de todos los estudiantes de habla hispana. Claro en sus conceptos, preciso en sus razonamientos, resumía todo aquello que había adelantado la ciencia hasta el momento en que él escribía su obra.

Fué el profesor por excelencia, los que fuimos sus alumnos, sabemos que habrá podido ser igualado por otros profesores de la Facultad, pero no superado por ninguno.

Pero fué algo más: fué el sabio investigador, el sabio valiente, sin sentir temor en ningún momento a las críticas ni a lo que pudieran decir sus colegas al lanzarse, audaz, por el terreno de la especulación científica pura, cuando creía descubrir algo que pudiera servir a la Humanidad.

Fué en su cátedra y en el ejercicio de su profesión, algo más también. No fué solamente el médico que mitigaba el dolor al paciente, sino que el padre que iba a mi-



figar el dolor del hijo, del que sabía su semejante, pues comprendía que con ello cumplía con la doctrina divina de considerar a todos como quisiera que fuera considerado el mismo.

Por eso, los diputados de estos bancos, por mi intermedio, le rinden el homenaje más sentido y formulan votos porque su obra dentro de la Facultad de Medicina, dentro de la ciudadanía nacional y dentro del partido político a que perteneció, tenga muchos imitadores, muchos que sigan esa misma huella.

## Artículos Necrológicos

EL DOCTOR CARLOS CHARLIN C.

("LA Nación" 1.º —IX— 1945)

La Universidad de Chile pierde a uno de sus valores más auténticos con la muerte de Charlin.

La Facultad de Medicina, al Maestro indiscutido de la Oftalmología chilena.

Charlin fué médico por tradición y vocación. Su padre fué el cirujano más eminente de su época.

Desde sus primeros pasos en la medicina sintió Charlin el impulso irresistible por la enseñanza. Nació con ese fuego interior que orienta a los hombres hacia su verdadero destino.

Apenas iniciado en la cátedra, le dió a la Oftalmología una orientación nueva y desconocida, vinculándola estrechamente a la medicina general, no enclaustrándola dentro de la órbita.

Con una capacidad asombrosa de trabajo, su servicio era una fragua de intensa actividad que mantuvo a través de los años siempre en trayectoria ascendente. Conferencias, artículos para revistas médicas chilenas y extranjeras, libros, memorias de licenciados y profesores extraordinarios salían en corriente continua de esa colmena de trabajadores incansables.

Todo lo que ahí se hacía era inspirado e impulsado por Charlin con su palabra sabia y persuasiva, y especialmente con el ejemplo de una labiosidad extraordinaria.

Todos los grandes problemas de la medicina le interesaban por igual. La unilateralidad jamás germinó en su servicio, y la prueba más evidente fué la forma como encauzó la enseñanza de la Oftalmología.

Como Profesor, siguió las huellas de los grandes maestros, dándole a la Clínica la valorización real y exacta que debe tener, sin desconocer por cierto, lo que debe esperarse de los medios auxiliares.

En "La crisis espiritual de la Medicina" aborda con valentía este tema, fruto de una larga experiencia y reposada meditación. Esto le valió invectivas y hasta se le tildó de loco. ¡Bendita locura la de Charlin, que ojalá hubiera sido contagiosa!

Los estudiantes son, a mi juicio, los jueces más justos y severos de sus profesores. Sufren en carne propia sus enseñanzas buenas o malas, y a fuer de jóvenes expresan con franqueza sus opiniones. De Charlin sólo oí alabanzas de sus alumnos. Tenían razón, en verdad, porque las clases de Charlin, aunque esto parezca una paradoja, enseñaban. Sencillas, claras, sin alardes de erudición, se concretaban al enfermo, incitando a la observación, a la interpretación y valorización de los síntomas, previo un examen sobre aspecto y estado general, es decir, el completo examen clínico del enfermo. Clases objetivas de las que se captan con todos los sentidos y no se olvidan, antagónicas de las clases académicas que entran por un oído y salen por el otro.



Charlín era el arquetipo del clínico.

Pero la labor de Charlin no termina en la cátedra. Su personalidad necesitaba un campo más amplio para sus actividades. Rompiendo los moldes del profesor, Charlin fué un auténtico maestro. Formó una pléyade de oftalmólogos de primera categoría, que hacen honor al que fuera su maestro. De entre ellos surgirá el sucesor que prolongará en el tiempo las enseñanzas de Charlin e iniciará el comienzo de una tradición honrosa.

Creo que la mayor gloria para un maestro es la que su espíritu sobreviva a través de sus discípulos.

Dr. LADISLAO LABRA L.

---

### PROFESOR DR. CARLOS CHARLIN CORREA

El profesor Charlin ha muerto y con él desaparece la figura médica chilena más sobresaliente del siglo. Aún a pocas horas que su corazón inmenso ha dejado de latir y ya su figura ha traspuesto los umbrales de la inmortalidad.

Esta afirmación que puede parecer una reacción descontrolada ante el pesar que nos aflige, es, sin embargo, una realidad. Porque el profesor Charlin, más que un médico eminente, más que el maestro indiscutido de muchas generaciones, fué un creador y constituye para los que lo acompañamos en las inquietudes de su espíritu, todo un símbolo.

Es un símbolo de lo que puede un gran carácter al servicio de una gran idea.

Es un símbolo de permanente purificación en el ejercicio de nuestra profesión médica; y un símbolo, en fin, de pasión obsesionante en lucha por la verdad científica, a despecho de un mar de incomprendiones. Es posible que esta misma lucha, en momentos apasionada, haya contribuido en parte, a minar su vitalidad, pero su espíritu se mantuvo hasta el último con esa firmeza y diafanidad propias del diamante.

Muchas veces le oímos decir:

“¡Cuán hermoso sería morir en las barricadas!” La Providencia acogió su anheo.

Los que vivimos con el maestro sus horas de inquietud y compartimos la fe de su verdad, mantendremos viva la llama de ese calor y de ese entusiasmo que siempre supo comunicarnos. Y éste será el homenaje que rendiremos por siempre a su memoria.

Dr. RAFAEL HEVIA

---

### EL PROFESOR CARLOS CHARLIN

(De "El Mercurio" de Valparaíso, Domingo 2 de Sept. de 1945)

El querido y admirado maestro, que dió la vista a tanta gente, ha dejado de ver; la noticia de su partida ha sido para los que lo conocieron



motivo de profunda pena, nacida de lo más hondo del corazón, porque el profesor Charlin comprometía los más puros sentimientos de quienes compartían con él.

Hombre de espíritu selecto, gloria y honra de nuestra Facultad de Medicina, causa de prestigio del país y de la cual tanto nos enorgullecemos, pertenecía a aquel pequeño grupo de personas que brillan, destacan y captan por las cualidades de que están adornadas y que representan la verdadera élite del pensamiento.

Como maestro, era grandioso en su sencillez, genial en sus clases, en las cuales derramaba las enseñanzas de su hermosa ciencia, con una elasticidad de pensamiento admirable, llevando a sus alumnos por el camino de la práctica y de la lógica. Sostuvo y defendió con calor, valentía y tenacidad incansables sus ideas, fundamentándolas en la gran prueba que significan los hechos, ideas que han sembrado inquietud científica y que cada día producen sus frutos como el mejor y único tributo que se le puede tributar a un hombre de la talla moral, sentimental e intelectual como la del Dr. Charlin.

Poseía la grandeza de alma propia de la altura de su personalidad y la ejercía en el sentido más amplio, tanto en la camaradería que deparaba a sus alumnos dentro de sus clases o en las conversaciones diarias, como también en la formidable obra de bien en favor de las clases desvalidas, en especial a través de su incansable labor en el Hospital Salvador.

Es por esto, que su desaparecimiento, significa para la medicina, la pérdida de uno de sus más brillantes exponentes, y para la nación, la de un ciudadano ilustre, que hizo de su vida el apostolado de un maestro.

DR. LUIS MICHEL C.

## EL DOCTOR CARLOS CHARLIN CORREA

"El Mercurio", de Antofagasta. 1.º de Septiembre de 1945.

Para nosotros, médicos de distintas generaciones, ha sido un rudo golpe el fallecimiento de notable profesor de la Clínica Oftalmológica de la Universidad del Estado, acaecido sorpresivamente en la capital.

Y es un rudo golpe, porque el Maestro, hombre de ciencia ciento por ciento, no se limitó sólo a practicar con honradez y nobleza los viejos preceptos de Hipócrates, sino que dió lo mejor de su espíritu a la falange numerosa de discípulos, que, desde Arica a Magallanes, hoy sienten en carne propia el dolor de su ausencia infinita.

El doctor Carlos Charlin, ha dejado una obra imperecedera en el corazón de sus conciudadanos, como maestro, como clínico y como investigador.

Tiempo atrás, su nombre ocupó las primeras páginas de los principales rotativos mundiales, con su genial descubrimiento del tratamiento tuberculínico en los procesos tóxicos tuberculosos, con lo cual millares de enfermos hoy loan su nombre, porque los arrancó de las garras de procesos morbosos hasta entonces incurables.



Aún recuerdo mi última entrevista sostenida con el maestro en marzo último, cuando me decía textualmente: "La explicación de los fenómenos patológicos, no se encuentra en textos ni revistas científicas, sino en el propio elemento humano, con la observación de los hechos, con la tenacidad incansable de observar y volver a observar".

Toda su obra radicó siempre en este precepto. Sus clases, conferencias, artículos de prensa y científicos, son festigos inamovibles de su profundo sentido humano.

Todos los oculistas chilenos, que hoy llevamos luto en el corazón, que fuimos sus alumnos y a veces sus colaboradores en la obra emprendida por el padre de la oftalmología chilena, al recibir la fatal noticia, hemos quedado tristes, profundamente tristes, porque hemos sentido que algo íntimo se ha quebrado en nuestros corazones.

**Doctor Alfonso Jasmen G.**

---

Son éstos, momentos de dolor para todos los médicos de Chile. Ha fallecido en Santiago otra de las figuras cumbres de la medicina patria: el eminente oculista doctor Carlos Charlín Correa.

Clínico genial, maestro de maestros, amigo cordial de sus alumnos, su enseñanza fué la escuela de la casi totalidad de los oculistas chilenos.

Investigador acucioso, infatigable en el trabajo, su nombre y su prestigio conquistaron una jerarquía expectable en la patria sin fronteras de la ciencia.

Tuvo, como a pocos hombres les es dado, la satisfacción de ver brillantemente cumplido su destino. Su Clínica del Hospital del Salvador de Santiago, modelo de Hospital Oftalmológico, creación grande y duradera debida a su esfuerzo y su fe. Y dos de sus más distinguidos alumnos son ya también maestros. Nada más justo que el título, que a menudo se le dió: Padre de la Oftalmología Chilena.

En junio de este año, cuando cumplió veinticinco años dedicados a la enseñanza de la oftalmología, nos tocó asistir a uno de los numerosos homenajes que se le rindieron. Y recordamos las sutiles palabras con que comenzó su agradecimiento: "Amigos, me habéis dicho tantas cosas bonitas, que... parece que me hubiera muerto, porque sólo a los muertos se les dicen cosas tan gratas y amables, como las que habéis dicho de mí...".

Por eso, ahora, el hogar de los oculistas, su Clínica, nos parecerá incompleto al faltar la figura querida y venerada del maestro.

**Dr. Guillermo Mena Saavedra.**

1º de septiembre de 1945.



## EL PROFESOR DOCTOR CARLOS CHARLIN C.

### De "El Imparcial".

En presencia de su tan reciente y rápido deceso es sobremanera triste recordar al hombre y al sabio cuando sus reconocidas cualidades de alma y de inteligencia son para todos un perdurable ejemplo. Más que en el recuerdo sentimos que él sigue viviendo en medio de nosotros, severo, equilibrado, crítico, sagaz por naturaleza, y en toda contingencia consejero sabio y cordial.

Yo tuve la fortuna de conocerlo a los pocos meses de mi llegada a esta tierra hospitalaria, de acercarme a él de vez en cuando en el tormentoso camino y entusiasmarme al calor de su vena inextinguible de observador, de adivinador de hechos nuevos, de estudioso incansable del enfermo y sobre todo, como apóstol y precursor de una nueva concepción de la Medicina entendida como unidad somático-psíquica destinada, seguramente, a triunfar, y puedo decir que la Universidad de Chile ha perdido en él una agigantada figura de Hombre y de Maestro, y la Oftalmología mundial, uno de los más activos y entusiastas pioneros.

Pero con su muerte no se ha acabado su enseñanza, porque él continúa enseñando aún más allá de su tumba, y la Clínica Oculística de la Universidad de Chile queda aquí como testimonio indestructible de la grandiosidad de su obra.

Con su palabra cálida y persuasiva, evocadora de imágenes y pensamientos, pasaba él sin esfuerzo alguno de la discusión de un caso clínico o del problema científico a la evocación de una lírica horaciana y solía proclamar, con toda justicia, que la Oftalmología no es "especialidad" sino una "disciplina". ¡Cuán lejos estaba de ser un especialista aquél que estaba dotado de un mente "universal", de una universalidad que era fruto de su carácter esencialmente humanístico, de su ingenio, de su cultura y profundidad de sus estudios!

Frente al alma privilegiada que marcha a la Eternidad yo he descubierto reverente mi cabeza, triturado mi corazón por el más intenso dolor que hacía aún más vivo el saber que perdía a un amigo sincero.

Dr. Michele Arezzi.

---

## EL PROFESOR CHARLIN

Ha caído luchando.

Su gran fe le infundía esa ansia de lucha, sin cuartel, por conquistar la verdad.

Era un hombre entregado por entero a sus ideales.

Maestro incomparable, hacía de la enseñanza un culto; era sagrada para él, y sus mejores energías, lo más noble de su ser privilegiado, lo entregaba a sus alumnos, con generosidad magnánima.

Personalidad avasalladora, su paso ha dejado huellas muy hondas.

No es sólo la Facultad de Ciencias Médicas la que pierde algo grande y en forma irreparable; no sólo lo lloran los depositarios de su afecto más íntimo y sus enfermos acongojados, sino que su partida significa una desgracia para el país, que ha perdido en él a un grande hombre.



Unía a su talento sobresaliente, enmarcado por una personalidad de un vigor extraordinario, un acervo cultural riquísimo y exquisito.

En plena madurez fecunda de su intelecto inagotable, cae tronchado por el vendaval que no respeta; pero, quien siembra la simiente privilegiada que fueron sus ideas, no teme a la muerte, ellas lo perpetúan; su labor, su espíritu, el maravilloso conjunto de cualidades con que él ha hecho progresar en forma insospechada la medicina chilena, ya le tenían. hace mucho tiempo, reservado un sitio egregio e indiscutible en los dominios de la inmortalidad.

**Dr. LUIS RICHARD BARNARD**

---

### **EL PROFESOR CARLOS CHARLIN CORREA**

La muerte del Prof. Carlos Charlin ha sido un rudo golpe para la Oftalmología nacional, pues desaparece con él, el creador de la especialidad en nuestro país y el forjador directo o indirecto, a la vez que padre espiritual de todos los oculistas de Chile.

Ha sido una pérdida de trascendencia mundial, ya que su nombre había traspasado hace años nuestras fronteras, prestigiando el nombre de Chile en el extranjero.

La desaparición de un hombre tan extraordinario con una personalidad de matices tan brillantes como múltiples, deja en nosotros una sensación de desorientación y vacío.

No tuve la suerte de ser su alumno ni su colaborador, pero en este último tiempo tuve oportunidad de estar más cerca de él y al conocerlo aprendí a admirarlo en toda su grandiosa majestad de maestro y de hombre.

Y sin embargo, era tan sencillo, infundía confianza su tono amistoso que dejaba ver un corazón que se daba por entero a quien recurría a él.

¡Y cuánta vida irradiaba! Le imprimía dinamismo y entusiasmo a cuanto hacía, dándose por entero a su profesión y a su cátedra; de ahí su éxito en Medicina.

Estas frases mal hilvanadas, pero dichas de corazón, sobre los aspectos del Profesor Carlos Charlin que más me impresionaron, deberían ser dichas en su palabra fácil y galana que todo lo embellecía y así hubiera sido un recuerdo como él lo merecía, ya que estas breves líneas omiten tantas otras cualidades intelectuales y morales, que en conjunto hacen de él un ejemplo para la generación actual y las venideras.

**DR. RENE CONTARDO A.**



# Reminiscencias de Peñalolén

De "Zig-Zag" — 6 Sept. 1945.

Los amigos que antaño subían alegremente, cada domingo, al Parque de Peñalolén, para vivir en común esos días luminosos que hacen la charla vibrante, empiezan a descender hacia otro bosque, para buscar reposo bajo otros árboles. Pero ahora no forman grupos, ni conversan, ni salen un momento al sol; se marchan inmóviles, en silencio, hacia la sombra, para siempre.

El primero en desertar fué Eduardo Solar Correa.

Gustador fino y sistemático, paladeaba hasta las partículas de esas excursiones, y no quería que pasara un minuto sin tener conciencia de su deleite, sin comunicarlo y agradecerse de alguna manera a alguien, iba de sus estudios y sus clases, de sus textos y luchas pedagógicas, a veces muy agrias, hacia esa isla de serenidad suspendida sobre el valle, y disfrutaba como pocos el goce de vivir, de respirar. Hacía proyectos para largos años. En ese aire divino de las mañanas puras, ¿cómo dudar de que viviría muchos?

Hace diez que murió.

Ayer aún podíamos recordarle, con dos que nunca se le apartaban. Ambos acaban de irse, en una semana, fulminantemente. Hoy será preciso recordarlos a ellos. Eran Osvaldo Vicuña y el doctor Charlin.

Les vemos, desde la terraza, aparecer, por la escalinata de piedra, al fondo de los jardines. Venían con lentitud, deteniéndose a menudo, porque la cuesta era ruda y ninguno de ellos muy andarín. Hacían un alto junto a la fuente, cuyo surtidor alzaba y sostenía en el aire su airón tembloroso. Ocultábase aquí el emparrado de una pérgola, más allá la masa de los cedros plumizos, reaparecían tras la silueta blanca e inclinada de una Venus, al término de las bíblicas higueras, con sus frondas enormes, arrastradas, hasta que se oían sus voces, que solían mezclarse al zumbir ronco de algún automóvil o los fuertes aromas de los pinos.

Hábil para explorar los libros, y capaz de meterse por lo más rudo de la selva proustiana, no tenía Osvaldo la misma agilidad frente a una pirca montañesa; pero si la conversación le interesaba, perdía toda prudencia e iba sin pensar. El doctor prefería francamente admirar los panoramas.

Era un sibarita.

Criado en Francia, tierra medida, de proporciones exquisitas, la vastedad de Peñalolén, el parque sin término, la grave asamblea de los cipreses, con la ciudad tendida a sus pies, tanto como el banquete material y espiritual que le prometía la hora del almuerzo, en una compañía selecta, causábanle una especie de embriaguez dichosa, y decía, con ferviente novedad, como si nadie lo hubiera visto, tendiendo la mano al horizonte:

—Esto es señorial, esto es principesco. ¿No lo encuentra usted? ¿Cree que se podría pedir más? Fíjese que Peñalolén llega hasta allá,



hasta la cumbre de la cordillera; y al otro lado sigue todavía, hay una parte que no se ve...

Su charla, compuesta en general de numerosas preguntas, dejaba sentir la perpetua curiosidad investigadora del sabio y el don de sorprenderse ante todo, como los poetas y los niños. La palabra "interesante", muy acentuada, se le oía con tanta frecuencia, que los chicos de la casa, un coro malicioso, reducido al silencio en la mesa, pero, por lo mismo, más agudamente observador, habíanlo ya notado, y para evocar, nunca dejaban de pronunciar como él, antes de su nombre, o en lugar del mismo, ese "interesante!" reflexivo, sugerente, que parecía su lema.

El doctor Charlin, Osvaldo Vicuña y Eduardo Solar solían hallarse en aquellas alturas otros amigos y colegas, escritores, maestros de alta enseñanza, publicistas, poetas, críticos: Pedro Prado, don Ricardo Dávila, don Valentín Brandau, Carlos Orrego Barros, don Juan A. Iribarren, el doctor Larraguibel, a veces algún extranjero ilustre, como el profesor de la Sorbona M. Georges Dumas.

En el comedor vastísimo, imponente como un templo, y en la interminable mesa dominical, no siempre se sabía desde el primer momento quién era quién. Tenía uno delante a un gordo corto de cuello, buen comedor, que charlaba mucho, hombre de sangre liviana y simpática llaneza: era Sáinz Rodríguez, autor de una *Mística Española* digna de Menéndez Pelayo, prodigio de erudición exacta. El gordo preguntaba dónde podría hallar a un crítico literario para quien traía encargos de Madrid, y la pregunta le tocaba contestarla al mismo crítico. Veíase al dueño de casa charlar muy animado con su vecino de la izquierda. Podía creérseles viejos amigos. Aprovechando una pausa, el caballero deslizaba al oído de su vecino de la derecha:

—¿Sabes quién es el que está hablando conmigo?

—No.

—Averígualo, porque yo tampoco lo sé y parece inteligente.

Otras veces al gordo español sucedía un yanqui alto, enjuto, en traje de montar, que afirmaba ambos codos sobre la mesa y se escarbaba los dientes: era el Embajador de los Estados Unidos, grande excursionista, acompañado por un criollo moreno, inteligentísimo, vivo, amable, Carlos Castro Ruiz, entonces Ministro de Hacienda.

O bien era Alfonso Reyes, el fino letrado, el hombre más cordial del mundo, el más comprensivo y artista, que se encantaba con la casa y con el dueño de casa, y años después, desde Río de Janeiro, desde Buenos Aires, desde México, nos ponía en sus cartas o en una tarjeta, como un conjuro, esa palabra, hasta cuyas sílabas le seducían por el sonido: "¡Peñalolén!"

Un domingo subió y anduvo tomando vistas de cine con su maquina filmadora el Padre Laburu, jesuita vasco, orador, científico, vibrante y juvenil.

Ya se insinuaba por entonces en el doctor Charlin una evolución religiosa hacia las creencias; pero iba lentamente, tan lentamente, que él mismo sonreía y cuando le preguntaban, solía exclamar:

—No maduro!

Nadie, tratándole, hubiera sospechado la alta situación profesional, docente y científica de aquel maestro, ni la más alta aún, nacional e



internacional, que por sus méritos le correspondía. Era la sencillez en persona. Y la distracción. Se ausentaba. De pronto volvía al mundo, sonriendo, mirando con una expresión entre bondadosa e irónica, benévola e indiferente. Percibía matices finos y sabía contarlos. Recordamos que una vez se hablaba de las salidas singulares que tienen los ebrios. El doctor refirió que había hallado a uno en un tranvía, perorando, incomodando, diciendo disparates. Todos apartaban la vista. El le miró, y lo haría, seguramente, con su expresión de bondad o de ausencia sonriente, porque el hombre, al bajar, algo repuesto, se inclinó ante él y le dijo:

—Gracias por su mirada.

Era una ocurrencia delicada que no hubiera tenido cualquiera.

Por fin el doctor maduró.

Deseando comunicar a todos la paz infinita, el acuerdo íntimo y perfecto, la plenitud interior armoniosa que la fe le había traído, apoyaba sobre esos elementos su argumentación. Osvaldo Vicuña, sutil analista y definidor preciso, le objetaba, no sin malicia, que estaba incurriendo en varias herejías, entre ellas, desde luego, el pragmatismo condenado por la Santa Sede en la encíclica "Pacendi" y el decreto "Lamentabili mali". Al doctor eso le entretenía mucho. Miraba a Osvaldo sonriendo, y repetía:

—¡"Lamentabili mali"! ¿Y qué significa eso? Lo hallaba, sin duda, interesante.

Pero para vivir y practicar obedecía a otras razones, confiaba en otros textos. Razones y textos que ahora, acaso, con los ojos cerrados, podrá descifrar.

ALONE

## Carlos Charlín, íntimo

De "El Diario Ilustrado"

Existen seres de selección que al pasar dejan un halo de bondad o de simpatía, otros de ciencia, de fe o de arte, o bien de abnegación por sus semejantes, de ejemplos que nos hacen mirar con amor a la humanidad. El reunir varias de estas cualidades es propio sólo de almas excelsas, de inteligencias profundas y de sensibilidades exquisitas.

Carlos Charlín Correa fué uno de esos seres que ennobleció, que dignificó y profundizó todo lo atingente con su personalidad múltiple, buena y sabia. El arte, las letras, las ciencias, la educación, la caridad, la fe, el amor, lo poseyeron como algo propio y se encarnaron en él y se trocaron en milagrosos rosales que hermosearon nuestras vidas, que iluminaron muchos espíritus y que a miles de sus semejantes les volvió la luz, gracias a su sabiduría.

Nuestro bien amado amigo, el amigo sin par de los pobres, de los idealistas que forman legión, ha sucumbido al inexorable golpe de la muerte, que fundadamente temíamos algunos de los que, semana a semana, nos reuníamos en su hogar, a la lumbre del fuego purificador del leño y bajo el imperio de inteligencias selectas que debatían cuestiones científicas, literarias y políticas del momento.



Allí contemplamos muchas tardes a Carlos Charlín, cual patriarca sabio y bueno, discurriendo sobre el atroz suplicio que martirizaba a Francia, la patria de sus mayores, sobre temas de su especialidad o simplemente educacionales, literarios y políticos. Siempre lo vimos impregnado de un gran amor a sus ideas, a su tierra, a sus semejantes.

Carlos Charlín, que poseía la ciencia en grado sumo, como hombre de inteligencia profunda y razonadora, tenía la sensibilidad más fina, propia de la mujer y la candorosa inocencia de la infancia, cualidades todas que se hermanaban en forma armoniosa, rica y atrayente.

Hace justamente un decenio que dió a luz un opúsculo, titulado: "Triptico", en que estudiaba a tres personalidades, las que calificaba Charlín de: un hombre de ciencias, un hombre de letras, un hombre de fe. Justamente los tres aspectos de la personalidad humana que más lo atraían y que compendiadas en forma muy armoniosa en él, lo hicieron destacarse en su corta y sabia existencia.

Al final del estudio del hombre de ciencia, decía textualmente, Charlín: "Sólo agregaré para terminar, que además de ser un hombre erudito, sabio, hábil, diligente constante, incansable, era bueno y porque era un hombre bueno después de veinte años lo recuerdo filialmente y cuando supe su muerte me pareció que perdía un pariente querido y se me hizo un nudo en la garganta"...

Verdaderamente, él, en forma inconsciente, hizo su apología en esas líneas tan simples y tan verdaderas, "porque era bueno"... para él esto valía más que toda la ciencia humana. Y el sentir de sus amigos ha sido el mismo en el día de su muerte. Se les ha hecho un nudo en la garganta...

En realidad, quienes lo conocieron, quienes fueron sus discípulos, sus amigos, sus hermanos en ideales, sus pacientes, han de recordarlo nimbada su ciencia por el hálito de bondad que fluía de su generoso corazón.

Su último artículo publicado en este mismo "Diario Ilustrado", titulado: "¿Quiénes son?" y firmado por Carlos de Arosa, su pseudónimo literario, que justamente lo hizo célebre por su galanura de lenguaje y de pensamiento, hace diez días escasos, es un grito dolorido y varonil, patriótico y valiente en esta época de renunciados cobardes, en favor de su amada Francia, en defensa de su honor mancillado vilmente por los cobardes políticos de la Tercera República. En él hizo una brillante, una magnífica defensa del Mariscal Petain, a quien lo comparó con el rosal de la fábula. Tal vez fué su última satisfacción por el deber cumplido hacia su patria inmolada por sus hijos espúreos y por haber recibido la adhesión más entusiasta de muchos de sus amigos y conocidos.

Carlos Charlín fué durante su vida, ese hermoso rosal que dió alegría y luz, con su ciencia, a muchos seres antes de conocerlos cegados, quién sabe si para siempre, y que al dejarnos sumidos en el dolor, recordaremos su preciosa memoria por el rico perfume que derramó a cuantos vieron y contemplaron ese lozano rosal de nuestra tierra.

Concluiremos evocando las finezas y ternuras que tuvo siempre para los seres que, en su feliz hogar, recibieron sus ejemplos, sus desvelos y sus amores, de quienes recibió, en cambio, las más gratas e íntimas satisfacciones.



# El Doctor Carlos Charlín, Literato

De "El Imparcial"

¡Qué condiciones tan definidas de literato por esencia nativa, las del doctor Charlín! A ese aspecto de su personalidad muy interesante por diferentes capítulos, hago la dedicación de estos renglones de admirador suyo desde tiempo atrás.

Yo no lo conocía sino de nombre y por encuentros callejeros. Una tarde, en casa de Carlos Edwards, siempre recordado por sus afines, entablé con el doctor una conversación que, aislándonos de los circunstancias, duró cerca de dos horas, un tanto sorprendidos, ambos, de hallarnos tan de acuerdo acerca de todos los asuntos que sucesiva, fluidamente comentábamos. Lo volví a encontrar varias veces adonde Carlos y en fiestas de Arturo Lyon, cuya memoria de gentilhomme también perdura entre los de su clase y continuamos entretejiendo charlas que no podían tener otro término sino el forzoso, el fatal de las horas.

Con su voz queda, en términos modulados en tono suave como era su sonrisa, lentamente, de acuerdo con la tristeza pensativa de sus ojos a veces azorados, por trechos escrutadores y la prematura inclinación de sus espaldas, hombre joven pero ya víctima de esa fatiga moral de sentir las responsabilidades filosóficas de la existencia, de la pesadumbre de las lucubraciones, me confiaba su sueño de sabio humanitario del Hospital de Ojos, convertido en realidad por los rubros materiales, gracias a la magnificencia, algún tiempo oculta, del primero de los amigos nombrados en este recuerdo, de hidalguía británica hasta para preservar de la publicidad sus donaciones.

Sea que conversara, sea que escribiera, Carlos Charlín Correa o Carlos de Arosa, fué de admirar las dobles virtudes de amplitud y de brillantez del pensamiento de su personalidad fina y de exquisitas sensibilidades que hemos perdido para siempre.

Aun comprendiendo que el carácter de cultor de la literatura se adquiere mediante enseñanzas recibidas de terceros o propias observaciones y lecturas en un plan disciplinado de hacerse escritor, creo de preferencia en los literatos que nacen tales por destino, por influencia de "muertos que mandan". Son éstos los de cepa más genuina, los más admirables en la manera de producirse, siempre literatos, intuitivos.

¡Cómo que hay familias completas de ellos, los hermanos Víctor Domingo, Jorge Gustavo y Hugo Silva, por ejemplo!

Iris se demostraba literata a los diez años. Don Andrés Bello, con imperio de sombra augusta, le ordenaba: "Ve a escribir, nieta mía".

El primer escrito de Carlos Vattier Bañados, que leí por un azar, me permitió reconocerlo al punto todo un literato.

El doctor Charlín lo fue nativamente. Quien lo leyera, quien con mediano criterio en estos achaques, catara el corte entre helénico y francés de sus escritos, tenía que descubrirse ante el autor de fibra, de mente razonadora y estilo elegante, dueño de los recursos de esa ciencia del buen decir a que son refractarios, por no llamarlos negados, seres



empeñosos en llenar carillas por los años de una vida larga, sin siquiera dedicarse a otra cosa de provecho.

Ignoro los atavismos de la familia Charlín, de origen franco y fuera del alcance de mis indagaciones, sólo bien informado del talento de su padre, el primer doctor Charlín en Chile. Más estoy cierto de que hay en su linaje gálico escritores de fuste, pensadores de honda filosofía, humanistas ilustres.

La influencia francesa se descubría a las primeras líneas en los escritos de mi docto amigo. Ayer he estado releyendo cartas suyas de esa manera tan flúida en la natural elegancia de plasmar los pensamientos, de una redacción liviana y fragmentaria, del todo opuesta a la campanuda de los autores españoles antes de que Rubén Darío lograra el resonante triunfo literario de introducir a la Península la gracia francesa en la cincelada copa del más bello idioma castellano. Antes del "indio chorotega con manos de marqués", del creador de *Azul* y de *Rimas Profanas*, la orgullosa autonomía de los letrados hispánicos cerraba las aduanas de su literatura a la ductibilidad de allende los Pirineos. Darío fue el contrabandista de la renovación en los estilos. ¡Bendito contrabando!

El proceso vil contra el Mariscal Petain hizo que Carlos de Arosa sintiera el imperioso llamado de sus ascendientes de Francia. Ese su artículo en favor del noble anciano fue magnífico, de los que recortan para guardarlos, tras de releerlos una y otra vez, quienes nunca conservan recortes de los propios.

El gran jefe de la Francia tradicional, acosado por la jauría de tinterillos tendenciosos, de una preconcebida trama de venganzas políticas y por ende falaces, fue definido en trazos magistrales de mano de un hombre de arte, pocos días antes de morir, por el también noble literato a quien siento la verdadera complacencia de evocar.

En el orden de tantas seducciones de la literatura, asimismo un alto valor moral, Carlos Charlín Correa.

R. V.

NOTA.—Escritos estos recuerdos del doctor Charlín, un estudioso de genealogías me dice que sus antepasados fueron catalanes. Como el apellido suena a francés, posiblemente una familia de origen galo se radicó en Cataluña.

El espíritu del doctor era de nieto de franceses.

---



# Una Lección del Profesor Charlín

De "El Mercurio" — 4 — Sept. — 1945

Al tener conocimiento de la muerte del doctor Carlos Charlín — dolorosa noticia que gravitará sobre nosotros — me vino a la memoria, con insistencia que obliga al relato, el recuerdo de una de sus clases, que habla, como nadie podría hacerlo, de sus maravillosas cualidades de maestro.

El caso era el siguiente: Un hombre hasta poco antes completamente sano. Ahí lo teníamos delante de nosotros con sus treinta años morenos y fornidos, doblados por la enfermedad. Cuatro días antes, al bajar de un tranvía, había resbalado, golpeándose la nuca. El golpe no fué lo suficientemente fuerte para impedir que él se levantara por sus propios pies y siguiera su camino. Al contar en su casa lo ocurrido, le aconsejaron que guardara reposo porque un golpe así era de peligro. Recordaron un caso semejante que produjo la ceguera del accidentado. Pero él con sus treinta años, se reía de esas cosas. Sin embargo, al día siguiente, comenzó a notar disminución progresiva de la visión, que lo condujo, en veinticuatro horas, a la más espantosa de las tinieblas. Todo el edificio de su vida y de su porvenir se vino abajo por el golpe traicionero que le cegó la vista. Ahí estaba, deshecho y miserable. Indudablemente estaba ciego. El compañero que bajó a examinarlo lo comprobó con las pruebas de costumbre. Después de un prolongado interrogatorio esbozó su hipótesis diagnóstica: El golpe violento recibido en la región occipital del cerebro produjo una hemorragia en ese sitio, que es — como se sabe — donde está localizado el centro de la visión. Al organizarse la hemorragia en los días siguientes al traumatismo, fué comprimiendo dicho centro y ocasionando así la ceguera. Al preguntar el profesor Charlín sobre el tratamiento por seguir, el delegado de nuestra sabiduría, con el amplio consentimiento de nuestras cabezas, propuso la inmediata intervención quirúrgica: trepanación del cráneo y descompresión de la zona occipital. El doctor Charlín ordenó a sus ayudantes que prepararan el pabellón, el enfermo fué retirado para recibir el tratamiento que lo dejaría en condiciones de sufrir la operación que se realizaría en pocos momentos más. Mientras tanto disertó sobre el enfermo. Obligó al alumno a tomar nota de un síntoma que se le había escapado y que parecía no tener ninguna importancia: cuando le hablaban, el enfermo no dirigía la cabeza hacia el lado de donde venía la voz, como lo hacen todos los ciegos, sino que sus ojos inútiles, se inmovilizaron en un punto, tal vez en un recuerdo, que tenía al frente. Sobre este síntoma levantó su teoría: este enfermo, a pesar de no ver, no era un ciego verdadero. Es cierto que el camino que sigue la visión, de la retina al cerebro, estaba cortado en algún punto, pero no por una compresión, ni una herida, ni nada orgánico, ni nada que se pudiera ver ni tocar, sino por un desequilibrio nervioso, por una impresión, por una sugestión. Al recibir el golpe, le dijeron que podía quedar ciego, y ese aviso que rechazó su razón, lo recibió el subconsciente y lo hizo cierto. Y quedó ciego, pero su ceguera tenía otro tratamiento: había que deshacer el conflicto subjetivo,



convencer a la voluntad de que debía ver. Y firme en su diagnóstico se propuso demostrarlo. Hizo traer al enfermo.

La fuerza de su voluntad lo sumió en cortos instantes en un sueño hipnótico. Colocado detrás de él, le habló con su voz firme y bondadosa: tenía que hacer lo posible por sanar antes de la operación, para eso él tenía unas gotas que eran verdaderamente maravillosas, que no habían fallado nunca, pero antes de usarlas era necesario que él estuviese convencido de que iba a sanar. "Estoy convencido", respondió la voz del enfermo desde quién sabe qué mundos. Vuelto en sí, se le sentó en una silla, mirando, perdón, como si mirara hacia nosotros. Ostensiblemente, el Profesor Charlin abrió la llave del agua, llenó con ella un gotario y echó unas gotas en los ojos sin vida del paciente. En seguida fué vendado. Los momentos siguientes fueron para nosotros de inolvidable intensidad. De este éxito o fracaso dependía nuestra fe en la ciencia del maestro, en la ciencia que se nos enseñaba, en la Clínica (con mayúscula), tal vez en el mundo. El Profesor Charlin lo sabía y esto tal vez haga más maravillosa su experiencia. El silencio y la tensión de la sala deben haber contribuído a hacer posible este moderno milagro. Sin querer nos acordábamos de Antón Mesmer, de Cagliostro, de Mary Baker-Eddy. Sobre este silencio espeso se quedaban flotando las palabras:

—Ahora va a sentir un ardor en los ojos.

—Lo siento, doctor, lo estoy sintiendo.

—Luego le va a aumentar mucho más, mucho más.

A los pocos momentos el enfermo se retorció de dolor y trataba de llevarse las manos sujetas a los ojos.

—Ya se le va pasando.

El enfermo se calmaba.

—Ahora está sano y va a ver. Voy a sacarle la venda y Ud. va a ver. En el fondo de la sala hay un reloj. Yo le voy a sacar la venda y Ud. me va a decir la hora. Va a decir fuerte la hora que Ud. vea en el reloj.

Detrás de nuestras cabezas, completamente ignorante del papel que estaba representando, un enorme reloj marcaba las doce y cuarto.

Se le sacó la venda y su mirada vagó un momento indecisa. No podíamos decir, al mirarlo, si veía o no.

El doctor lo apremió:

—Diga la hora.

Habló con una voz nueva, distinta, vacilante, incrédula:

Son las doce.

—¿Las doce y qué más?

La confirmación llegó lenta y se confundió con el suspiro de nuestra esperanza.

—Las doce y quince.

El Profesor Charlin dejó caer su puntero. El sonido seco que produjo fué como ese último golpe de música con que terminan algunas sinfonías. Incluyó levemente la cabeza y dijo con voz serena y confiada:

—Señores, hasta la próxima lección.

Y así, sencillamente, puso fin a la más inolvidable, práctica y atrevida lección de histeria.

DR. JORGE HERRERA JARA



# UN PATRIOTA MENOS

De "El Diario Ilustrado"

El Doctor Charlín, cuya pérdida dolorosa afecta no sólo a sus amigos sino al país entero, era un alto exponente de la armonía entre la ciencia y los valores espirituales que más enaltecen al hombre.

Hijo de un reputado cirujano cursó sus humanidades principalmente en el Liceo Michelet, de París y ahí aprendió a armonizar el estudio profundo con la claridad del concepto que caracterizan la enseñanza secundaria de la Francia.

Obtenido su título profesional estudió en Europa durante varios años el ramo de su especialización, la Oftalmología, llegando a asimilarse las cualidades más sobresalientes de las escuelas médicas alemana y francesa: el método, la disciplina y el rigor científico de la primera y la generalización, la viveza, y la amplitud de horizontes de la segunda.

El resultado fué la formación de un especialista que aunque dedicaba su actividad a un sólo órgano del cuerpo humano, supo aplicar a él toda la medicina y aquí radica el mérito principal del Dr. Charlín como oftalmólogo: haber practicado y enseñado a sus discípulos la oftalmología, no como una especialidad desligada y aparte de la medicina encerrada entre las cuatro paredes de la órbita, sino entendiendo las enfermedades de la vista como manifestaciones de procesos generales oculares o ignorados muchas veces. Sin temor de exagerar puede considerarse al Dr. Charlín por lo menos en Chile, como el creador de una escuela de oftalmología médica. Así se explica su prestigio como profesional, como catedrático y como autor de obras que se consideran hoy como clásicas, entre otras su Tratado de Oftalmología, que es actualmente el texto de estudio en todas las escuelas médicas de habla castellana. "Esta obra es sin exageración, ha escrito el profesor Adam de Berlín, uno de los libros didácticos más profundos, más originales y más científicos que yo conozca".

Su gran espíritu de observación, el método en el estudio de los enfermos y un amor o una devoción extraordinaria al hecho clínico, al síntoma desligado de toda interpretación teórica le han conducido a demostrar fenómenos de gran significación práctica y científica. Entre los principales trabajos dedicados a estas orientaciones originales, pueden citarse los referentes a ciertas enfermedades de la retina y a la afección del nervio nasal conocida hoy con el nombre de enfermedad de Charlín; y por último, sus recientes y trascendentales estudios sobre la acción de la tuberculina en un grupo de enfermedades de origen desconocido y reputadas incurables. En un tratado ya ventajosamente conocido en América y Europa ha expresado el resultado de sus estudios.

Además de esos trabajos de profunda investigación, ha desempeñado cátedras en la Universidad de Chile y en la escuela Dental; fué Director de la Revista Médica y de la Junta de Beneficencia; coadyuvó eficazmente a la fundación de la Clínica Oftalmológica, establecida en el Hospital del Salvador, merced a la generosidad de un compatriota;



y, finalmente se ha distinguido por sus publicaciones científicas y literarias en diarios y revistas y por diversas conferencias entre las cuales debemos recordar las referentes a Pasteur, a Napoleón y a San Francisco de Asís.

Por fin, el año 27, el Dr. Charlín fué designado Rector de la Universidad de Chile.

Su formación en las disciplinas humanísticas pudo entonces ser de una influencia muy benéfica en la cultura nacional.

El desarrollo de los estudios clásicos en su base varias veces secular del griego y del latín había pasado en Chile por una verdadera vía crucis: combatido en diversos períodos de nuestra Historia fué defendido brillantemente por dos humanistas eminentes: don Andrés Bello y don Joaquín Larraín Gandarillas; pero los tiempos fueron cambiando poco a poco hasta que se llegó al término del humanismo en Chile.

El Dr. Charlín quiso restaurarlo, y una de sus primeras resoluciones como Rector fué llamar a Mr. Georges Dumas, sabio de fama universal para que informara sobre la mejor solución del problema educacional en Chile.

El reputado psicólogo vino, estudió y señaló el remedio: retorno al humanismo. Pero surgieron los obstáculos; no es inoportuno recordar que una de las autoridades educacionales se opuso a la implantación de los idiomas clásicos, abogando por la enseñanza del japonés. Por fin la inestabilidad y los vaivenes de la política educacional terminaron con el rectorado del Dr. Charlín y ahogaron en germen sus patrióticas iniciativas.

Como se vé por este árido resumen, la labor humanística, científica y de acción pública y privada del Dr. Charlín, ha sido tan variada como profunda y benéfica.

Pero no podríamos formarnos una idea exacta de esta vida tan útil para la nación y especialmente para las clases desheredadas de la fortuna, si no tomamos en cuenta el espíritu cristiano que lo animó y que lo ha alentado en su lucha por aliviar el dolor humano, inspirando su fecunda labor en el precepto divino predicado hace veinte siglos en los campos de Galilea: "Misereor super turbam". ¡Piedad para las multitudes!

Para resolver, como lo hizo el Dr. Charlín, las terribles cuestiones que hoy nos agitan, no bastan las soluciones de la ciencia laica, sol de invierno que alumbra pero no calienta. Se necesita unir a la ciencia ese ardiente espíritu religioso que hizo que Descartes al terminar el discurso del Método, invocara la Santísima Virgen e hiciera el voto que cumplió, de ir en peregrinación a Nuestra Señora de Loreto; se necesita que el hombre público al abordar los graves problemas del día, haya procedido como Pascal que al escribir su Apología del Cristianismo, dijo que si este trabajo agradaba y se encontraba convincente se supiera que había sido "hecho por un hombre que se arrodilló antes de escribirlo"; se necesita proceder como el defensor de Verdún, como el hombre que sin temor al puñal alevé de la secta siniestra, gastó las últimas energías de su vida en reorganizar a su noble y desgraciado país: el Mariscal Petain fué hace pocos años en peregrinación a Lourdes para pedir a Dios man-



tuviera encendida en su pecho esa pasión sublime que tiene el más bello de los nombres; la pasión espiritualista.

Siguiendo esas normas y guardando las debidas proporciones podemos concluir diciendo que la vida del hombre que entre nosotros unió en armoniosa síntesis el profundo respeto y adhesión a los ideales tradicionales que hicieron la grandeza del país, con el espíritu científico más investigador y audaz y con la comprensión más delicada y afectuosa de las miserias humanas, es una lección alentadora y permanente para los que nos debatimos en medio de las sombras y del confusionismo de la época actual.

En la vida de los pueblos como en la vida de los individuos, hay días dolorosos y en ellos es más útil que nunca el recuerdo de los hombres cuya vida fué una luz que no se extingue, sino que continuará alumbrando nuestro obscuro porvenir.

J. de D. Correa Irarrázaval



# Sociedad Chilena de Oto-Rino-Laringología

Sesión del 12 de Septiembre de 1945

Discurso pronunciado por el Secretario de la Sociedad, Dr. Raúl Barrios:

"Distinguidos colegas:

Antes de iniciar las labores de la presente sesión la Mesa Directiva debe distraeros por unos instantes para rendir un postrer homenaje al que fué un distinguido oftalmólogo, un eminente profesor y un correcto caballero, el Prof. Carlos Charlín Correa.

Es para nosotros los que nos dedicamos a las disciplinas médicas, la muerte del Dr. Charlín una pérdida invalorable; era él, un ejemplo de lo más puro y brillante con que contaba la docencia de nuestra Facultad de Medicina. Se aunaban en su persona condiciones didácticas sutiles junto a una inquietud de investigador que asombraba; tenía además el Prof. Charlín condiciones de carácter tan especialísimas, que sólo podía despertar para su persona simpatía y respeto.

Se explica entonces, la vehemencia con que sus discípulos le defendían, pues en cada uno de ellos está llameando esa mística que él les encendiera en el cariño por su especialidad. Se explica entonces, que para la Sociedad de Oftalmología, tan cercana a la nuestra, haya significado su muerte un intenso redoblar de funeral, porque con él se ha ido parte del alma misma de la sociedad.

Pero es necesario reconocer que quizás el rasgo más sobresaliente de su vida consistió en enseñar; fué surco prodigioso y fecundo donde se cultivaron falanges de especialistas que recogieron del maestro, esa mística y ese amor por la especialidad y ello también será la causa que nuestra congénere, la Sociedad de Oftalmología una vez pasado el abatimiento, repondrá el espíritu perdido, puesto que cada uno de sus miembros es la prolongación espiritual misma del Prof. Carlos Charlín.

La inquietud de investigador del Prof. Charlín nos permitió tenerlo más de una vez en esta Sociedad, debatiendo problemas que se entrelazan en la patología de ambas especialidades.

Sus numerosas experiencias clínicas, sus inquietudes de investigador conocieron las páginas de las más prestigiosas revistas del país y del extranjero.



Su libro, maduro y macizo: "Tratado de Clínica Oftalmológica", es consultado y conocido por los oculistas de la lengua española y también ha sido vertido a otros idiomas.

Pero también el romántico que se escondía en su persona afloró más de una vez batiendo el ambiente médico y vaciándose en artículos llenos de espiritualidad y de firmes convicciones, como lo fuera aquel que tituló el "Fenómeno Espiritual de la Medicina" y más posteriormente golpeando las conciencias e invitando a la meditación con su otro artículo "Crisis actual de la Medicina".

Desempeñó también las funciones de Director de Beneficencia, Rector de la Universidad de Chile; lo hizo con brillo, pero su paso fué fugaz porque su pasión era su clínica, su cátedra, sus alumnos.

Por ésto y por lo que su vida entera significó como un ejemplo de maestro, de médico y de hombre, es que os invito para que puestos de pie, con la emoción del silencio le rindamos el homenaje, por un minuto siquiera, a este hombre magnífico que fué el Prof. Carlos Charlín Correa".

---

## Sociedad Chilena de Oftalmología

Sesión Ordinaria del 12 de Septiembre de 1945

Bajo la presidencia del Dr. Italo Martini se abrió la sesión a las 12.15 horas, con asistencia de la familia del Prof. Carlos Charlín, de los profesores Espildora y Verdaguer, de las Dras. Thierry, Moreira, Candia y Bitrán, y de los doctores Amenábar, Araya, Barrenechea, Bitrán, Brücher, Contardo, Moya, Jaluff, Peralta, Villaseca, Wygnanki, Lamas y Olivares.

Se leyó el acta de la sesión anterior de Directorio, la que fué aprobada. A continuación el Dr. Italo Martini se refirió a la personalidad del Prof. Carlos Charlín, en un discurso que se incluye in extenso a continuación, terminando por solicitar un minuto de silencio como un homenaje a su memoria. Los asistentes, de pie, rindieron el homenaje solicitado por el Sr. Presidente.

Acto seguido se leyeron las condolencias enviadas por la Sociedad Argentina de Oftalmología, la Sociedad Uruguaya de Oftalmología, la Sociedad Chilena de Oto-Rino-Laringología y la de los Drs. Borgoño, Villalón y Jasmén.

Después de una breve discusión se tomaron los siguientes acuerdos para rendir un postrer homenaje a la memoria del Prof. Charlín.

1.—Dedicar un número de "Los Archivos Chilenos de Oftalmología" a destacar la gran personalidad del Prof. Charlín, incluyendo todos los artículos de valor que se han publicado a raíz de su sensible fallecimiento.



2.—Solicitar de la Junta Central de Beneficencia que la actual Clínica del Hospital del Salvador se denomine en lo sucesivo "Clínica Oftalmológica Profesor Charlín".

3.—Erigir un busto del Prof. Charlín que se colocará solemnemente en la Clínica de Oftalmología del Hospital del Salvador.

4.—Solicitar la colocación de la fotografía del Profesor Charlín en todos los servicios de enfermedades de la vista del país.

5.—Suspender toda fiesta durante un año.

6.—A petición del Profesor Espildora se acuerda crear un premio bi-anual de \$ 5.000, que se llamará "Premio Prof. Charlín" y que se entregará al mejor trabajo sobre Oftalmología que se publique en la revista de la Sociedad.

7.—Se comisiona al Prof. Espildora para que estudie la posibilidad de reeditar el Tratado de Oftalmología del Prof. Charlín.

8.—Comisionar al Dr. Carlos Charlín Vicuña para que publique todos los trabajos que el Dr. Charlín había terminado y que desgraciadamente no alcanzaron la publicidad.

Siendo la 1.15 horas, se levantó la sesión.

Discurso pronunciado por el Presidente de la Sociedad Chilena de Oftalmología, doctor Italo Martini, en la sesión solemne que la Sociedad celebró para honrar la memoria del Profesor Carlos Charlín C.:

"El Profesor Charlín ha muerto; en este recinto, que fué su predilecto, ya no se escuchará su voz y todos sentimos ahora que algo grave y obscuro ensombrecerá por mucho tiempo la intimidad de nuestras reuniones.

Ha pasado por aquí el hálito de la muerte, llevándose al Maestro que era nuestro apoyo y nuestro orgullo. Sentimos el vacío de algo irremplazable; añoramos las palabras que partían de esta cátedra desde donde impartió sus lecciones memorables. Ella, además de cátedra, fué púlpito desde donde predicó la ética pura del ministerio profesional y la tribuna desde donde defendió con calor la validez de sus doctrinas. Huérfano está el sitio donde, con el brillo de su lenguaje siempre pulcro, elegante y caballeroso, dictaba sus lecciones; exponía sus tesis o defendía sus convicciones con el valor del apóstol, en que su personalidad transfigurada, asumía a veces la inspiración de un iluminado o la fogosidad impetuosa de un polemista.

Mudo está el sitio que irradiaba elocuencia, y reanudamos nuestros trabajos oprimidos por el peso de esta tristeza. Grande es la deuda que hemos contraído con su memoria; al fundar la Sociedad y gobernarla durante casi 15 años, de los que 13 lo fueron en la presidencia efectiva, coronaba su obra de oftalmólogo y docente, creando este centro de es-



tudios. La Sociedad Chilena de Oftalmología, verdadera academia, en que, bajo su sabia dirección, los iniciados fueron perfeccionando su formación técnica y habituándose, en el recíproco intercambio de trabajos e ideas, a la colaboración profesional, nos la deja en plena prosperidad y desarrollo, definitivamente consolidada y acreditada como organismo representativo de la oftalmología nacional.

Su labor, su constancia y su fe, están estampadas en cada una de las actas, desde la fundación, y al morir, todavía su nombre figuraba en la tabla con el trabajo que debía presentar a la sesión que, por su muerte, no pudo verificarse.

Tanto mérito es una responsabilidad que recojemos, confiados en la influencia de su memoria; el gran moldeador de espíritus, sigue vibrando en nosotros, que, a su lado, recorrimos gran parte de nuestra vida oftalmológica. Empecemos, pues, nuestros trabajos, rindiéndole aquí, en el íntimo seno de esta familia de médicos que lo rodeó, un homenaje de respeto, que sea también invocación de su espíritu selecto, para que, en su recuerdo cariñoso, encontremos las energías necesarias que nos permitan continuar su obra en una forma digna de él y de sus elevadas intenciones. Esta sesión que dedicamos a escoger los mejores medios para demostrar nuestra devoción por su memoria, iniciémosla guardando, todos de pie, un minuto de silencio; en el breve tiempo de recogimiento interior que observaremos en común concentración de almas, simbolizaremos la unión que habrá de fortalecernos para el porvenir que nos aguarda, protegidos por el benéfico influjo de su enseñanza.

---